

I

Suárez abrió la puerta y permaneció unos segundos fuera mientras escuchaba las indicaciones que le daba la secretaria. Finalmente entró y dejó la cazadora y su bolsa en un armario. Se sentó en la butaca, con los dos brazos apoyados en la mesa principal. Sobre la misma lucía una pequeña placa con su nombre y apellidos, y debajo especificaba "Médico especialista". El rostro de Suárez expresaba un semblante de satisfacción. Después de los pasados años de estudio y preparación, iba a comenzar a trabajar.

Durante aquel memorable momento, en su mente no aconteció el tópico paso fugaz de imágenes, recordando todo lo vivido en esos años, desde el primer día en la Facultad de Medicina hasta el presente. En cambio, sí recordó el hastío y el aburrimiento que le producía la mayoría de las clases, así como las prácticas en atención primaria. Fue descubriendo que la labor de médico general le aburría. Y, por el contrario, también guardaba en su memoria la satisfacción que sintió cuando contactó y luego pudo empezar a colaborar en aquel modesto grupo de investigación del departamento de Traumatología y Reumatología. En no mucho tiempo, pudo empezar a participar activamente en la investigación, confirmando que era aquello lo que le gustaba.

Suárez continuó en aquellas labores durante varios años, logrando publicar numerosos artículos, algunos incluso en revistas internacionales. Así pudo labrarse un notable currículum, y luego lograr pronto ese trabajo en la consulta del doctor Conde.

Ahora, Suárez ya se había hecho a la idea de que parte de su jornada laboral iba a ser muy parecida a la que tendría si estuviera en una consulta de cualquier especialidad médica: atender al paciente, llevar a cabo diversas pruebas, diagnosticar y establecer un tratamiento. Pero confiaba en que fuera posible dedicar algo de tiempo a la investigación. De hecho, Conde colaboraba con el departamento en dos ensayos de prótesis.

En ese momento se escuchó en el despacho un discreto y breve soniquete musical y, a continuación, tras presionar Suárez un indicativo en la pantalla, la voz de la encargada de recepción:

—Doctor Suárez ¿Está ya listo para atender consultas? - preguntó la chica-. Es que ha llegado un primer paciente.

—Si, ya estoy dispuesto - respondió el médico - Te iba a avisar ahora mismo. Le puedes pasar. A ver si no meto la pata en alguno de los procedimientos

—Tranquilo. Cualquier problema me avisa y voy. - le dijo ella - Muy bien. Se trata de Juan Palacios, que se operó de la mano hace una semana. Creo que estuvo usted con él unos días antes de la intervención, haciendo el preoperatorio.

—Ah si, ya recuerdo

Tras los saludos, Suárez formuló el habitual "¿que tal va?". El paciente a continuación resumió su evolución en los últimos días. En general, el resultado era satisfactorio, logrando una buena movilidad, salvo un movimiento que le costaba bastante. Seguidamente Suárez le indicó al paciente que se sentara en la camilla aledaña a la mesa de despacho, con el fin de explorarlo.

El paciente se quitó un guante de la mano derecha, mostrando entonces la prótesis completa de mano que le había sido implantada tres semanas atrás. Era uno de los primeros postizos globales para mano que se habían comercializado. Hasta ahora solo había prótesis para una o dos articulaciones próximas entre sí. Y el paciente con múltiple afectación debía llevar varias. Esta nueva solventaba esa incomodidad.

Suárez le formuló varias preguntas, con el fin de valorar cómo iba el post-operatorio. La eficacia en la ejecución de los movimientos era buena, teniendo en cuenta el poco tiempo transcurrido desde la intervención. Y los efectos secundarios fueron de escasa relevancia. A continuación, procedió a examinar la funcionalidad de la mano. Le invitó a introducir la mano en cubo de cristal. Este era capaz de medir todos los movimientos de la mano. Primero iba revisar la movilidad general y luego aquellas maniobras con deficiencias.

La prótesis permanecía descubierta, sin ningún tipo de tejido envolviéndola. Era imprescindible comprobar el buen funcionamiento del postizo, antes de colocarle el "guante", como se le denominaba popularmente. La extremidad tenía un indudable aspecto robótico, con fragmentos de apariencia metálica que presentaban formas equivalentes a cada uno de los huesos de la mano, y engarzados entre si reproduciendo con fidelidad las articulaciones reales. Tejidos sintéticos de alta flexibilidad y resistencia eran los encargados de cumplir el rol de ligamentos. El conjunto transmitía una impresión de complejidad y producto tecnológico de alto nivel. En poco tiempo, comparando con los primeros dispositivos de sustitución de mano, se había avanzado mucho. Y la firma que fabricaba estos había logrado un producto excelente. No era la ya muy habitual prótesis de codo o de pulgar, sino un postizo novedoso y llamativo. Y Conde le había asegurado a Suárez que solo ellos dentro de la Comunidad lo tenían.

Suárez pasó un rato probando la mano implantada, indicándole al paciente que realizara con ella una amplia gama de movimientos. El cubo mandaba continuos datos sobre los movimientos, y en qué tanto por ciento con respecto a la funcionalidad total. La valoración general era muy buena. Solo el pulgar, en el acto de acercarlo a los otros cuatro, pareció que se atascaba un poco. Ese era el movimiento que le comentó el paciente que le daba problemas. Suárez abrió un cajón del que sacó varios instrumentos. Consumió cinco minutos en identificar y luego reparar el fallo.

Después, el paciente, que había perdido la mano en un accidente laboral, llevó a cabo un par de decenas de repeticiones de aquel movimiento problemático, con leves variaciones, hasta que los dos quedaron convencidos de que se ejecutaba adecuadamente. Suárez no tuvo que hacer más ajustes.

Luego, consultó en su ordenador cuando estaba previsto que llegara el guante cutáneo de recubrimiento. Con este colocado, su mano tendría un aspecto muy similar al de un mano normal. Resultó ser en cuatro días cuando traerían el guante. Activó el calibrador para asegurar el ajuste. La reproducción virtual de la envoltura de piel de la mano robótica, simulando estar colocada envolviendo a la prótesis, permitió a Suárez comparar medidas de dedos del paciente y del guante, certificando que estaban bien, y que el recubrimiento cutáneo se iba a ajustar a las dimensiones requeridas. Quedaron en contactar en los siguientes días, mediante mensajes.

La recepcionista le comunicó que no tenía nada en los próximos tres cuartos de hora. Aprovechó para preguntarle a ella por algunas dudas que tenía sobre el funcionamiento del gabinete. Suárez se incorporaba a la consulta del doctor Conde a mediados de Julio, fechas en que la demanda tendía a descender significativamente, manteniéndose baja hasta principios de septiembre. Lo que se había acordado era que, en principio, el recién llegado se encargase de la consulta él solo, a partir del 10 de agosto, fecha en la que Conde se iba de vacaciones. Suárez consideró que era un buen momento para empezar, porque con la prevista baja actividad podía aprovechar los probables ratos sin consultas para ir familiarizándose con el funcionamiento del gabinete médico, y probando los diferentes apartados del programa que se usaba. Y también ir solventando dudas propiamente médicas acerca de la especialidad. Al fin y al cabo, hacía pocos meses de los últimos exámenes de la licenciatura.

Aunque suponía que se debía sobre todo a su investigación durante la carrera, con su

tesis y los artículos publicados en revistas médicas con los del departamento de Trauma, a Suárez le parecía aún un poco increíble haber logrado tan pronto empleo, y además en la consulta de un renombrado médico. Federico Conde era uno de los especialistas en prótesis que mejor reputación tenía entre pacientes y profesionales, tanto por su dominio de la disciplina, como por su rigor ético, no ofreciendo baratijas protésicas. Y además no sólo atendía la parte terapéutica, sino que también participaba en proyectos de investigación en tal disciplina, lo cual le venía genial a Suárez.

Y él había sido contratado por Conde, pocos meses después de presentar la tesis, y escasas semanas tras acabársele la beca para investigar en el departamento universitario. Había ido ofreciendo su currículum en varias consultas y clínicas, logrando pronto el fichaje para la consulta de Conde. Se le había contratado por ahora de manera temporal, y en labores de "perfeccionamiento profesional", que era como se denominaban a los empleos en prácticas. Conde le aseguró que no pensaba mantenerlo demasiado tiempo con ese estatus, renovándose la beca infinidad de veces. Si no quedaba satisfecho de su desempeño, no le mantendría más tiempo. Pero si resultaba ser de valía, se comprometía a hacerle un contrato de trabajo y no continuar con su situación de becario.

La intención de Suárez era continuar colaborando con el departamento en el que había desarrollado su especialización. De hecho, tenía pendientes de escribir dos artículos, de los que ya se tenían los resultados, y de corregir una tesina. Pero Suárez ya se imaginaba que, durante un tiempo, iba a tener que dedicar casi todas sus horas de trabajo a coger práctica con las bio-prótesis.

Suárez conocía que Conde mantenía aquel reconocimiento entre los pacientes, en buena parte por estar muy atento a todas las innovaciones que se lograban en su disciplina. Y una de las maneras de lograr tal objetivo era mantenerse en contacto con la mayoría de los departamentos universitarios y grupos de investigación dedicados a las bio-prótesis, con el fin

de enterarse de los últimos avances. Incluso, en algún estudio que le interesaba especialmente, había llegado a aportar dinero para que saliera adelante. En esa tarea de comunicación con departamentos no solo buscaba estar al tanto de las novedades, sino también descubrir gente de valía; jóvenes que colaboraban con los departamentos y que podían ser adecuados para trabajar puntualmente o de continuo con él y su equipo. En los años que llevaba de consulta, ya había contratado durante períodos a seis jóvenes que había conocido en sus contactos con departamentos. Y Suárez había llamado la atención de Conde, por su actitud, capacidad de trabajo e inventiva. Por eso se decidió a incorporarle a la consulta.

Suárez empleó un rato libre que tenía entonces en revisar los últimos artículos sobre prótesis. Era una costumbre diaria suya, igual que leía el periódico, revisaba las investigaciones publicada en tal fecha. Gracias a ello, se había mantenido muy al tanto de los últimos avances. Y uno de los aspectos que llamó la atención de Conde, y sumó puntos para contestarle, fue lo enterado que estaba Suárez de la actualidad referida a esa especialidad. Y ahora , podía ayudar a su jefe a analizar y luego seleccionar los más interesantes de la infinita cantidad de estudios sobre prótesis que se publicaban. Conde le dijo, en una de sus primeras conversaciones, que, cuando empezó a investigar eran muy pocos los que se dedicaban a esa especialidad. La prótesis era un objeto caro y solo accesible a gente adinerada y por tanto no daba para que hubiera muchos especialistas.

Pero, en poco tiempo, se consiguieron significativos avances que permitieron bajar notablemente los precios. Y por eso el interés comercial y del sector de la investigación por las prótesis subió rápidamente. En dos años se habían incrementado de manera espectacular los estudios y los experimentos sobre dichos dispositivos. Se pasó de encontrar un par de ellos por mes a tener varios al día. En algunas revistas médicas, especialmente las dedicadas a traumatología o reumatología, se había creado una sección propia, solo para investigaciones y avances en prótesis. Ahora el objetivo no era buscar, sino discriminar. Por eso la labor de

revisar artículos se había vuelto una tarea bastante exigente. Las bio-prótesis se habían convertido en la especialidad de moda. Y también se estaba considerando el nuevo filón para el sector sanitario. Como además, en esta disciplina, también intervenían las empresas de robótica y las de ortopedia, salían cada semana decenas de nuevos prototipos, algunos elaborados por empresas de la rama médica, pero otros muchos por firmas industriales. Y dentro de la Medicina, muchas especialidades se interesaban por utilidades relacionadas con su rama. Por supuesto, todos los fabricantes aseguraban que su producto tenía unas propiedades extraordinarias, mucho mejores que las prótesis de la competencia. Y lo cierto es que no era raro que los prototipos creados por ingenierías resultarían mejor que los elaborados por médicos o técnicos ortopédicos. Además cada vez eran más frecuentes los rumores acerca de que muchos estudios en revistas estaban pagados por fabricantes, para que resultara que en esa comparativa de prótesis saliera que la prótesis elaborada por su marca era la mejor. Por ello, cuando se quería indagar en las últimas novedades, había que acudir a fuentes médicas de prestigio, para valorar si esas nuevas prótesis eran realmente útiles y aportaban significativos avances con respecto a las previas. Y, de todas formas, a veces convenía investigar a los autores del estudio e indagar si aquel departamento autor del estudio podía tener relación con la empresa fabricante del postizo. Asimismo, no era un buen criterio solo examinar los productos fabricados por las grandes marcas. También había que revisar artículos publicados en revistas modestas. No era infrecuente que en pequeños grupos de investigación surgieran innovaciones valiosas. Lo habitual es que se trataran de avances relacionados con el software y la programación para el funcionamiento de la prótesis. Pero también a veces descubrían o ideaban pequeños trucos que incrementaban la eficacia o disminuían los problemas de ese postizo. Las novedades en materiales y piezas estaban reservados a las grandes compañías, que podían invertir mucho dinero para crear miembros artificiales. Incluso se había puesto de moda customizar las prótesis, y ahí entraban en juego empresas de diseño.

Mientras seguía revisando textos, en la mente del médico se proyectó una imagen,

archivada en su memoria, de él viendo en la televisión los movimientos realizados por unos sujetos portando unas novedosas prótesis. Todavía era estudiante de secundaria, cuando observó con asombro, al igual que todos los que estaban delante de la pantalla viendo aquel programa, con que agilidad se movían los voluntarios a los cuales se les había puesto esa novedosa prótesis. Mayor asombro ocasionó una segunda serie de ejercicios, en la que demostraron que se conseguía mucha mayor fuerza y agilidad, llevando aquella prótesis. La imagen de un tipo canijo y esmirriado que se colocaba un aparatoso exoesqueleto, tras lo cual rompía un ladrillo mediante un puñetazo y luego cargaba con coche pequeño. Luego se comentó que aquella exhibición fue un fraude, pero la imagen se les había quedado en sus memorias para siempre.

Había sido una conocida empresa de ingeniería estadounidense la que había revolucionado la interfase prótesis-cuerpo humano. El prototipo que presentó tenía como objetivo suplir partes de las extremidades que hubieran resultado dañadas o que habían sido amputadas.

Incorporando unos nano-mecanismos emisores de ondas, que las neuronas del muñón identificaban como llegadas de neurotransmisores, y mandando entonces esos impulsos sensitivos al cerebro. Y, a su vez, la salva bioquímica enviada por las células situadas en el límite del miembro amputado era reconocida por la prótesis, transformándola en órdenes para sus mecanismos. El resultado final era una sorprendente desenvoltura de los pacientes portadores de esa nueva prótesis.

De todas formas, a pesar de aquellos espectaculares avances, todavía faltaba mucho para hacer realidad la imagen tópica del ciborg. De primeras casi nadie podía permitirse un mega-prótesis de cuerpo entero, ni siquiera los ejércitos. Normalmente se colocaban postizos concretos para una zona del cuerpo determinada o con un fin concreto.

Además, aunque se había mejorado mucho y las prótesis parciales funcionaban bastante bien, quedaban multitud de problemas, no graves, pero que interferían en un correcto desenvolvimiento del portador de la prótesis en la vida cotidiana

Una de las cuestiones pendientes se refería a que surgían contratiempos en personas con prótesis que trabajaban en labores concretas, o en circunstancias especiales. Y todavía no resultaba fácil el adaptar una prótesis al caso particular de un paciente. Así, uno de los problemas con los que se habían encontrado en aquella consulta, según le explicó Conde, era el de las personas que trabajaban con campos electromagnéticos cercanos a ellas. En estos casos, la influencia de los mismos podía dar lugar a una alteración en la transmisión de las órdenes de órgano a prótesis, o en el sentido contrario, con el trastorno que eso ocasionaba al trabajador que la llevaba. Se había conseguido mitigar algo el problema ubicando los electrodos en el interior de los músculos. Pero, aunque se apreciaba una mejoría, la solución no había resultado totalmente satisfactoria. Uno de los textos revisados por Suárez proporcionaba resultados de un ensayo en varias personas, probando esa estrategia de profundizar los electrodos, con resultados similares a anteriores estudios.

Otro de los estudios en los que se fijó Suárez fue un artículo de revisión acerca de los últimos prototipos de batería. Parecía inacabable la lista de nuevas baterías, que salían al mercado. Cientos de empresas en todo el mundo fabricaban sus prototipos, asegurando que el suyo iba a ser el definitivo para proporcionar la energía necesaria para los movimientos musculo-mecánicos, sin tener que cambiar la batería cada dos por tres, con el fin de recargarla. Pero, por ahora, no se había conseguido el dispositivo definitivo.

El siguiente texto que a Suárez le llamó la atención, le condujo otra vez al pasado. Le surgieron en su mente varias imágenes de la época de la licenciatura. Eran de cuando empezó a colaborar con el departamento, y le proporcionaron varios archivos con los conocimientos básicos. La revisión titulada "Avances en prensión de mano" sacó del archivo de su memoria

lo que se llamó mucho tiempo atrás "formas básicas de prensión de la mano". Todavía las recordaba sin la más mínima duda. Incluso guardaba en la memoria una imagen de él reproduciendo con su mano tales movimientos. Se señalaba que cualquier prótesis debería ser diseñada para cumplirlas. Eran cuatro que, combinadas, abarcaban todos los movimientos de la mano: prensión en pinza fina con punta de dedos, prensión en puño, prensión en gancho y prensión en llave. Aquellos términos los empleó Suárez infinidad de veces, en los inicios de su especialización. Ahora la clasificación se había quedado antigua, porque se habían refinado mucho más las categorías referidas a los movimientos de la mano, y, dependiendo de la clasificación que se usase, se contabilizaban 16 o 23 movimientos diferentes.

También se materializó en su mente la imagen de una de las primeras prótesis de mano, una de las clásicas, que siempre se citaba o se hacía referencia a la misma en cualquier introducción o ensayo sobre la historia de la disciplina. Suárez la vio por primera vez en el hall del departamento universitario donde estuvo investigando. Fue el primer día allí, nada más comenzar, mientras esperaba a que le dieran llaves y accesos. Era la denominada mano de Canterbury. Presentaba cuatro sensores de presión en cada dedo y varios más en la palma. Se le quedó grabada para siempre la cifra de 91 cables, que llevaba el artefacto para poder transmitir la corriente a todos los fragmentos de la extremidad. Ahora, una prótesis estándar para una persona sin necesidades laborales especiales, presentaba más de 200 microsensores en cada dedo. Y era infinitamente menos aparatosa que la otra.

Se pasó unos minutos más revisando artículos, pero sin encontrar ninguno más que le resultara interesante, o que le provocara otro "retorno al pasado". Entonces Suárez observó que llegaba un nuevo paciente. Era un hombre corpulento, aunque se le notaba una ligera tripa. Le invitó a entrar en su despacho, tras lo cual éste le relató brevemente su problema:

—Soy albañil y estoy currando desde hace un mes en las obras de una residencia, que se está construyendo en el centro. Llevo una prótesis en ambas manos. - se las

mostró a Suárez -. Y anteayer esta extremidad – señaló a la izquierda - empezó a fallar; no me funciona muy bien. Los dedos no se mueven como habitualmente. A ratos se me atascan y he perdido mucha fuerza. Y cada vez va a peor. Hoy me levantado mucho peor.

—Bien, explíqueme por qué le pusieron la prótesis, cuando, etcétera. Bueno, y de primeras, me dice sus datos generales...Veamos... ¿Edad?

—56

El paciente informó a Suárez, tras la pregunta de éste, que trabajaba como albañil, prestando sus servicios para diferentes constructoras. Respecto a las bio-prótesis, hasta ese momento no le habían dado problema y le habían hecho un servicio extraordinario. Se las implantaron hacía 6 meses, debido a que padecía reuma en los dedos de las manos, que no había respondido adecuadamente al tratamiento médico. "Si no me ponían las prótesis, iba a tener que pedir la jubilación, porque me molestaba mucho y no podía moverlos bien". Le enseñó unos vídeos que le grabaron antes de los implantes, en los que se apreciaba bien sus dificultades, y otro posterior, con la funcionalidad recuperada.

—Durante estos meses me han ido muy bien, pero ahora, como le he dicho, la izquierda se me atascan algunos de los dedos. De vez en cuando, pero progresivamente más a menudo, al querer hacer algún movimiento, como agarrar algo, los dedos se mueven a trompicones.

En las pruebas que practicó Suárez con la extremidad del albañil, se constató que la mayoría de los movimientos se llevaban a cabo exactamente como debía ser. Pero también fue patente que en otros la ejecución no era correcta. Resultaron ser pocos los procedimientos afectados, pero suficientes para dificultar el desempeño laboral del trabajador.

Suárez le invitó al paciente a pasar a la zona de exploraciones. El albañil le mostró las

extremidades y el médico las observó rápidamente. Procedió entonces a retirar el recubrimiento y así pudo ya examinar los postizos. Las dos prótesis eran portátiles, de una marca conocida. Le comentó al paciente que solían dar buen resultado y era un poco raro que empezaran a dar problemas tan pronto. Comprobó que el enganche de las mismas al anclaje corporal era adecuado. Llevó a cabo similares movimientos en cada dedo. Identificó, con la ayuda del albañil, los que resultaban defectuosos. Soltó las dos prótesis, tras lo cual investigó si había alguna alteración en el mini-orificio que servía para sujetarlas. En ambos antebrazos, el citado punto no presentaba ninguna anomalía. Luego pasó tres minutos probando cada uno de los más de veinte sensores que se activaban con la recepción de la conducción nerviosa en la extremidad. En teoría, dichos receptores debían activarse al detectar el impulso del nervio correspondiente y seguidamente transmitir la señal a un mini-motor. Este, a su vez, era el que hacía mover la parte de la prótesis que le correspondía, para así dar más energía y rapidez al movimiento muscular. En las primeras prótesis que se fabricaron sólo estaba el cable que conducía el impulso y activaba el movimiento de aquella sección de la prótesis, pero luego se añadió el motor, ya que mejoraba mucho la movilidad.

Suárez le informó al paciente de los problemas detectados, tras lo cual éste susurró "ya decía yo". Llevó a cabo unos movimientos de los dedos del albañil, mientras esté no ejercía ninguna fuerza, señalando las limitaciones de los dedos. Le comunicó que debía dejar la prótesis, para que la examinara a fondo y corrigiera los fallos. No creía que el daño fuera de entidad, pero había que asegurarse de que funcionaban bien, y eso iba a requerir tiempo. El carpintero asintió y le reveló que ya desde hace dos jornadas estaba de baja. Suárez le aseguró que al día siguiente el postizo ya estaría revisado y listo para trabajar adecuadamente

Lo que Suárez no comentó al trabajador era que también quería estudiar aquella prótesis, porque, examinando su movilidad, se había apercibido de algunas circunstancias extrañas. El postizo, en las articulaciones no dañadas, mostraba unas propiedades peculiares, que no parecían deberse a un mal funcionamiento. Dos minutos después, el paciente se

despedía de Suárez.

El médico no pudo en este momento investigar la prótesis porque había una mujer en la sala esperando a ser atendida. Y además, tras echar una ojeada a la historia clínica, Suárez descubrió que era un caso complicado, que iba a requerir por parte de él toda su atención, y dedicarse en exclusiva al mismo durante un rato.

La paciente que accedió a la consulta se movía con inequívocos signos de llevar una prótesis que le facilitaba la deambulación. Cuando revisó su antecedentes, Suárez descubrió que la mujer había sufrido un accidente cerebrovascular meses atrás, tras el cual le habían quedado graves secuelas motoras, no pudiendo prácticamente andar, y con grandes dificultades para incorporarse. El tratamiento lógico era colocarle una prótesis de cuerpo entero, que supliera el defecto nervioso, y lograra activar a las articulaciones, consiguiendo una adecuada movilidad, para permitirle moverse por si sola. Y efectivamente la paciente portaba una de ese tipo desde tiempo atrás, la cual le permitía valerse por ella misma, aunque moviéndose. Se trataba de un dispositivo grande, que abarcaba buena parte de la longitud de su tronco, con numerosas extensiones del mismo para ajustarse en las articulaciones implicadas. Esa tecnología no era ya excepcional, aunque todavía no se había podido aplicar en muchos afectados, por su alto precio o por sufrir otras patologías que contraindicaban su uso. De todas formas, unos pocos miles de personas en todo el mundo llevaban prótesis de ese tipo en su cuerpo, facilitándoles una movilidad, aunque limitada, pero impensable hace unos años. Numerosas personas aquejadas de este problema habían podido abandonar la silla de ruedas y caminar, aunque con dificultad. Sin embargo, debido a su complejidad, se tardaba unas semanas en ajustar la prótesis, para que el paciente ejecutara adecuadamente los movimientos y adquiriera relativa soltura. Y habitualmente, en un plazo de dos o tres meses, los pacientes ya andaban con bastante normalidad, y alcanzando una velocidad aceptable. Tal era el caso de esta paciente, la cual estaba en la fase de ajuste de las prótesis.

La circunstancia añadida en el caso de aquella mujer, muy usual en percances vasculares, era que la falta de riego había provocado la parálisis de parte de la musculatura facial. A consecuencia de ello presentaba grave merma en las capacidades de hablar, comer y masticar. Pero, para esos déficits, desde hace no mucho, ya se habían desarrollado soluciones: bio-prótesis para suplir a la musculatura facial. Finos y flexibles alambres, elaborados con un nuevo material, se distribuían por el rostro. Cada uno de ellos se anclaba en dos o tres puntos del rostro, reproduciendo aproximadamente el recorrido del músculo paralizado. Tras la correspondiente orden, captada en la interface neuro-prótesis, se contraían, logrando mover un pequeño segmento de cara. Combinando varias de estas contracciones, se lograba reproducir las acciones necesarias para hablar o masticar.

El aspecto de aquella especie de máscara era bastante aparatoso y colocado en un rostro resultaba un poco siniestro. Hasta cierto punto, era lógico aquel déficit estético, puesto que se trataba de un dispositivo casi experimental. A medida que mejorara técnicamente, era de suponer que también adoptaría una estética más amable. A pesar de eso, la paciente estaba muy contenta, porque, gracias a aquel dispositivo, podía expresarse con corrección casi absoluta, y la gente le comprendía adecuadamente lo que decía. Antes tenía que hacer esfuerzos sobrehumanos, para hacerse entender. Y, en cambio, ahora, aunque tuviera aquel aspecto, hablaba bien, y sin costarle tanto como antes.

La paciente llevaba varias semanas acudiendo a menudo a la consulta del doctor Conde. Se trataba de revisiones y ajustes. Pero Suárez no había tratado nunca a un portador de esa innovadora prótesis facial, aunque conocía su funcionamiento. Sabía la teoría, pero no había hecho nada de práctica. Y, por eso, pasó un rato intenso y un tanto estresante llevando a cabo la revisión del estado de la paciente y del artefacto, y procurando que no se notara su falta de experiencia con ese tipo de prótesis. Fue diciéndole a la paciente que efectuará cada uno de los movimientos afectados por la patología, midiendo mediante un dispositivo energía de la contracción y cambio en las dimensiones faciales. Según lo registrado, fue ajustando en

el programa las potencias de los sustitutos musculares. Fue patente una mejoría en la comprensión de lo que decía la mujer. Finalmente quedó aliviado, cuando, al acabar el procedimiento, la paciente, despidiéndose, le preguntó a Suárez si se iba a quedar mucho tiempo. Tras revelar su condición de segundo médico permanente de la consulta del doctor Conde, la mujer expresó, y nunca mejor dicho en este caso, su satisfacción por ello, diciendo entonces, con buena dicción: "Me has tratado estupendamente".

Con la autoestima y la confianza en su valía por las nubes, Suárez comprobó que tenía un rato libre. Entonces, al acceder de nuevo al despacho, recordó la consulta anterior. Y su ánimo regresó al tono de extrañeza, por lo que había visto con la prótesis de aquel paciente.

Se dirigió al rincón donde reposaba el artefacto que había desmontado del brazo del paciente que trabajaba como albañil. Utilizó transductores y dinamómetros especiales, diseñados específicamente para prótesis corporales. Consumió unos minutos en la tarea de revisar la potencia de cada uno de las secciones de la prótesis que se correspondían con un movimiento concreto. Y la impresión que había recibido en la primera ojeada, volvió a aparecer en esta segunda. Con cuidado puso la palma de una de sus manos para recibir el impacto de algunos de los filamentos colocados en los dedos. Al moverse este por la orden recibida, a Suárez le volvió a parecer que golpeaba con mucha fuerza, superior a la habitual.

Dos minutos después, ya tenía registrados los datos obtenidos por el dispositivo para medir la fuerza de los músculos al moverse, forzados por los filamentos de la prótesis. El dinamómetro servía tanto para tejidos humanos, como para artificiales. Casi siempre se utilizaba para registrar la potencia que generaba una articulación humana al moverse, y comprobar si los músculos de la misma producían un movimiento adecuadamente potente, o, por el contrario, de menor fuerza. También permitía conocer si la articulación se movía bien y transmitía toda la energía que había ordenado el músculo. Y también, aunque con menos frecuencia, se aplicaba para semejantes utilidades, pero referidas a una prótesis.

Estudiando el postizo en el paciente, se habían dado dos resultados anómalos opuestos. Las articulaciones de las que se quejaba el paciente ciertamente presentaban una ligera debilidad. Los movimientos no tenían la necesaria energía para cumplir su función. Pero, por el contrario, al accionar los efectores que funcionaban bien, se generaba un movimiento de inusitada fuerza. La articulación descargaba un golpe más potente de lo habitual, debido a que la prótesis se movía a mucha mayor velocidad

Tras cerciorarse Suárez de que la prótesis era la que se especificaba en el prospecto que le había traído el trabajador, procedió a determinar cuantitativamente su impresión inicial. La colocó en un dispositivo que usaban para esa función, aunque habitualmente medía déficits y dificultades. Y, en efecto, en este caso, al activar al filamento metálico, simulando ser el estímulo emitido por un nervio, daba lugar a un movimiento de velocidad superior a la normal, el cual, al toparse con una superficie, se transformaba en una cantidad de energía mayor de lo usual. La cifra de julios que mostró el visor provocó que Suárez exclamara un "joder". Los postizos, lógicamente, se fabricaban para que fueran capaces de generar una potencia similar a la de la extremidad humana, no superior, por el riesgo que eso podría suponer para otros o para el material que se manejaba. En este caso estaba muy claro que estaba trucada para que le proporcionará no solo el movimiento suyo habitual, sino mucha más fuerza. Y el cambio se había hecho al sintetizar la prótesis. No era un petacho hecho posteriormente.

Suárez ya había tenido noticia de fábricas donde se manipulaba prótesis. Pero habitualmente había sido para ahorrar costes o para que duraran más. Pero en todos los casos la noticia se refería a países de escaso control legislativo o policial, principalmente China e India. Nunca había leído de ningún caso de esos en países desarrollados. "¿Donde había obtenido esta prótesis?" se preguntó Suárez. Además, de vez en cuando, se difundía una noticia, habitualmente en la sección de "curiosidades", de una prótesis trucada de manera

casera, por parte del propio portador o algún familiar, por lo general con catastróficos resultados. Pero desde luego no era la misma circunstancia en el presente caso. La manipulación estaba muy bien realizada, requería un nivel técnico muy elevado. Tendría que examinarlo con mejores procedimientos, pero el aspecto es de que la prótesis se había fabricado ya así, que no se había modificado. Lo que estaba claro es que eso no lo había podido hacer el tipo en su casa. Alguien estaba fabricando o alterando prótesis, con calidad, para incrementar energía y velocidad de la extremidad que la portaba.

Poco después, Conde apareció en la consulta, después de varias visitas. Primero se interesó por cómo le iba a Suárez en su primer día de trabajo. Este le contó lo que había acontecido, mostrándose Conde satisfecho de cómo había actuado.

A continuación, le informó a Conde del caso de la extraña prótesis. Suárez volvió a repetir el procedimiento delante del otro. Y seguidamente le mostró las cifras de julios, que representaban numéricamente la energía del fuerte movimiento que hubiera ejecutado la prótesis colocada en la articulación correspondiente.

No le hizo falta a Suárez escuchar de la boca de Conde comentar que nunca había visto una manipulación como esa. La expresión de asombro de este lo decía todo. Conde no dijo nada y se quedó hierático unos segundos, manteniendo ese semblante de extrañeza. Luego volvió a inspeccionar la prótesis durante un par de minutos. Por fin murmuró:

—Es una pasada. - susurró Conde -. No es una chapucilla. Es buena. Ha tenido que costar cara. Esto se lo han tenido que fabricar en un centro muy bueno. Y desde luego es súper efectiva. Proporciona unas propiedades extraordinarias. Ese tío con eso puesto va a poder cargar un peso del copón.

Luego surgió en la conversación entre los dos, aparte de la calidad de la modificación,

lo referido al coste. La sanidad pública sólo financiaba las prótesis en casos contados, en pacientes con grave déficit de movilidad. Así que, habitualmente, donde se colocaban las bio-prótesis modernas, por razones diferentes a la invalidez, era en clínicas privadas, a cambio de un fuerte desembolso. En dichos centros hospitalarios era raro que se prestaran a manipular una prótesis, para mejorar sus prestaciones. Intentarían que el paciente adquiriera una nueva. En este caso estaba claro que eso se lo había hecho alguien, de manera poco respetuosa con la legislación, y no por parte de un centro privado reconocido. Pero lo más sorprendente es que no había sido un chapucilla de tres al cuarto, sino un excelente trabajo.

—Bien — suspiró Conde, después de tres minutos probando la prótesis — Pues lo que está claro es que hay que ponerlo en conocimiento de la Dirección de Prótesis. ¿Cómo habías quedado con el paciente? — Suárez se lo explicó —. Pues le llamamos, y le decimos que no hemos podido arreglarlo del todo, y que, por lo menos, no estará hasta pasado mañana.

"Jode, pues vaya día de estreno en la consulta" pensó Suárez un rato después, mientras caminaba en dirección a su domicilio. "Totalmente rutinario".

II

Al día siguiente, nada más iniciar el horario de consultas, Conde le dejó a Suárez al frente de la consulta, mientras él iba a la Dirección de Prótesis, a revelar lo que había sucedido el día anterior, con la prótesis trucada. En ese su segundo día de trabajo en la consulta, Suárez no tuvo mucho tiempo libre para especular sobre lo que le podrían decir a su jefe en la administración. Tenía bastante trabajo. No tuvo que atender muchas consultas, pero requirieron concentración y plena atención. Así, en el caso de una mujer joven, que trabajaba de cocinera, dedicó cerca de media hora a colocar unos nuevos sensores de temperatura en el recubrimiento cutáneo de tres dedos de una prótesis de mano, ya que los anteriores no habían funcionado bien. No transmitían bien el calor. Los sensores no captaban incrementos de temperatura y, por tanto no mandaban información por los nervios, para que el cerebro diera la orden de retirar la extremidad. Había estado a punto de quemarse en dos ocasiones. Era una circunstancia un poco extraña. Los sensores de temperatura habitualmente daban buen resultado. Solían dar más problemas los de tacto fino. Los dispositivos elaborados con el fin de captar sensaciones como roces, caricias o tocamientos sin presión, solían presentar un número apreciable de fallos. Ya se advertía a los posibles clientes de tal problema, y era normal incluirlo en los consentimientos previos. Solían darse periódicamente defectos en algún portador de prótesis dotadas de dichos detectores. Pero era algo lógico, por la elevada precisión que se requería para detectar esos mínimos estímulos. Además un déficit en el tacto fino no era tan grave como en el otro caso no detectar los aumentos de temperatura.

Por el contrario, los detectores de temperatura, constituidos por nanosensores, eran los primeros receptores que se crearon para postizos y ya llevaban varios años integrados en las bio-prótesis. Con el avance técnico, se había logrado que resultaran cada vez de menor tamaño y también más sensibles. Por eso era muy extraño el caso que se le presentaba.

De todas formas, los procedimientos para sustituir sensores de temperatura y de tacto eran muy similares. Había que hacer prácticamente lo mismo en ambos. Por eso tardó más o menos lo habitual en estos casos, algo más de quince minutos. Las pruebas, comprobando que la prótesis se activaba correctamente, al detectar un incremento de temperatura, y que se contraían los músculos correspondientes, para que el miembro se alejara del foco de calor, Suárez se despidió de la paciente.

En ese momento, Suárez se llevó un ligero susto, cuando escuchó a su espalda la voz de Conde diciendo: "ya estoy de vuelta".

—Bueno, te cuento que me han dicho en la Dirección de Prótesis — comenzó a explicarle Conde a Suárez —. Ellos se han quedado tan alucinados como nosotros. Aseguran que no habían visto una prótesis con una manipulación tan fina y tan bien hecha. La han estado examinando en la zona de análisis y someténdola a varias pruebas. Y, a pesar de algunas articulaciones no se desenvolvía bien, en las que si estaban operativas, han comprobado lo que aquí ya habíamos descubierto antes. Entonces pues han registrado todos los datos de los ensayos y yo les he dado la información que tenía. La sorpresa me la he llevado cuando me han revelado que ya hay una división en la policía que se dedica a los delitos relacionados con las prótesis. No son muchos todavía los que han tenido que investigar, pero si una cantidad importante y sobre todo con un rápido crecimiento. Y como requiere unos conocimientos técnicos importantes, han contratado a unos cuantos expertos - no me ha dado los nombres de ellos -, y junto con varios policías han formado esta división. No es que aparezcan casos de prótesis manipuladas continuamente, pero si lo suficientemente a menudo como para constituir la sección y pillar esos asesores. - Conde le continuó explicando los casos ya conocidos de prótesis trucadas - Son casos muy similares a este. Prótesis manipuladas para que tengan mucha más potencia. No tienen los medios para fabricar una prótesis, pero si para modificarlas. Habitualmente se trata de grupos extranjeros que importan productos de muy mala calidad e intentan colarlos aquí. Por eso han alucinado

con las que le enseñé, por la calidad de la modificación. Esta sección policial sólo tiene delegación en Madrid, y se van desplazando a las autonomías o a las ciudades donde se han detectado ventas fraudulentas o hay algún caso sospechoso. Han confirmado que investigarán y ya nos llamarán para conocer más datos.

—Pero no creo que podamos seguir dándole largas al paciente que nos ha dejado la prótesis, y dejarle colgado - comentó Suárez

— Si, claro. Ya lo he hablado con ellos. Entonces vamos a hacer lo siguiente.

Conde le explicó a Suárez el plan que había acordado con la gente de la Dirección de Prótesis.

Cinco horas después, Suárez enviaba un mensaje al paciente, avisándole de que ya estaba arreglada la prótesis y que podía pasar a que se la recolocaran. El albañil se vio sorprendido por la rapidez. Si hubiera sido una situación cotidiana se hubiera tardado tres o cuatro días, porque tenían que venir los técnicos a recogerla, luego repararla y finalmente devolverla. Pero, por el interés de la Dirección de Prótesis, se actuó con celeridad, y, en pocas horas, se arreglaron las partes del postizo que no iban bien. Ese mismo día el tipo apareció por la consulta y se le recolocó la prótesis

Lo que no le revelaron fue que a la prótesis ya preparada para recolocarse en el cuerpo, se le añadieron unos nano-emisores, que iban a permitir el seguimiento del paciente.

—Nosotros nos encargamos de esa vigilancia – les dijo a Conde y Suárez un inspector que fue a visitarles, con el fin de explicarles el plan-. Vamos a poner una o dos personas para seguirle. Les informaremos de cómo va la investigación. Me han dicho que trabajaba en construcción.

–Si, en una empresa de rehabilitación de edificios

Delante del inspector, Conde envió información sobre el trabajador a un email de contacto suministrado por el primero Perfecto - dijo el otro - así le podemos investigar mientras trabaja, y así ver si hay algo raro

Una hora después, Suárez mandó un mensaje al número que le habían dado desde Dirección, informando que las prótesis habían sido reimplantadas. "Ya se le ha sustituido al paciente las prótesis dañadas por las nuevas. Las articulaciones afectadas ahora se mueven adecuadamente Mientras hacía pruebas, he podido constatar que el paciente sigue efectuando, en otras articulaciones, unos movimientos súper-potentes"

"Mensaje de la Unidad de Control" – así le dijeron al médico que vendrían denominadas las comunicaciones por parte de los que vigilaban los movimientos del individuo de la prótesis especial - "Se ha comprobado que los sensores que lleva la persona a vigilar funcionan correctamente. Comienza el seguimiento"

A la tarde se recibió un nuevo aviso.

"Mensaje de la Unidad de Control. La persona objeto de seguimiento se ha reincorporado su puesto de trabajo. Se encuentra desde hace una hora en un andamio de un edificio en rehabilitación. Se vigila y se graba".

A la mañana siguiente, tras un aviso a última hora de la tarde, se reunieron Conde y Suárez con responsables autonómicos. Estos les revelaron que había ocurrido en las primeras horas de seguimiento. Con la ayuda de varios dispositivos técnicos, resultó sencillo el seguimiento del sujeto por parte de un espía.

—Nuestro agente entró en un bar situado casi enfrente del edificio con el andamio. Ha hecho muchos seguimientos como este, y por eso, tras un rato observando de que manera trabajaban el individuo y sus compañeros, le pareció que ahí estaban ocurriendo cosas raras. Entonces, se sentó en la terraza del bar y, disimuladamente, procedió a grabar, con una mini-cámara que llevaba en las gafas, durante unos minutos, la evolución de los que trabajaban en el andamio.

En una pantalla comenzó a emitirse dicha película. La grabación obtenida era de buena calidad, y con una notable amplitud de campo, por lo que permitía apreciar bien los movimientos de los obreros.

Tras contemplar en silencio durante dos minutos el vídeo, Conde y Suárez se miraron el uno al otro, y luego a los otros que estaban en la sala.

—Creo que os habéis dado cuenta de que ahí hay algo raro, lo mismo que nos ha parecido a nosotros ¿no? – aventuró el jefe.

Se apreciaban bien las evoluciones de los trabajadores en los andamios, llevando a cabo sus tareas. Y así fue manifiesto que la velocidad y la potencia de movimiento que habían descubierto en el sujeto que había ido a la consulta, también las poseían sus otros compañeros en la construcción. Conde y Suárez coincidieron con el otro en que probablemente todos llevaban prótesis trucadas.

Tras unos minutos discutiendo acerca de que hacer, se decidió reforzar el dispositivo de seguimiento. Se destinaría una patrulla para investigar el caso. Un par de policías, turnándose, vigilarían a los trabajadores del andamio. Con el fin de facilitar la misión se iba a intentar colocar micro-controladores en diversos objetos relacionados con los currantes:

coches, maletas, bolsos, útiles, herramientas... Todos los dispositivos estaban dotados de grabadoras de sonido o de cámaras de video.

Al día siguiente, les llegó un nuevo mensaje. Ya se tenían algunos datos más, que reforzaban las conclusiones. Se descubrió a varias personas más que trabajaban allí. No fue necesario mucho tiempo de seguimiento para confirmar que esos otros trabajadores también usaban prótesis de superiores prestaciones a las normales.

Pero lo más sorprendente fue lo que les contaron a continuación. Aparecieron por la obra dos personas más que, tras ser identificados, se descubrió que se trataba de albañiles que no pertenecían a la empresa, sino que, según se pudo comprobar, eran autónomos, prestando sus servicios allí. Se vigiló también a aquellos otros trabajadores, y también fueron seguidos cuando marcharon de la obra y fueron hasta su sede. Y, de nuevo, tras observarlos durante dos días, quedó claro que también presentaban extraordinarias propiedades. Luego se pudo identificar a otras dos personas que trabajaban allí, y fue posible apreciar en ellas los mismos poderes que los otros.

En poco tiempo, el número de personas sospechosas de llevar prótesis mejoradas se incrementó hasta veinticuatro, perteneciendo a diversos gremios, la mayoría autónomos. A través del seguimiento con los mini-controladores se pudo verles cuando trabajaban en otras obras, y allí descubrir más gente trabajando con ayuda.

Se mantenían periódicas reuniones de seguimiento del problema, a las que acudían Suárez o Conde. Fue en el transcurso de una sesión en la que estaba presente este último, cuando el que la presidía informó al resto de los asistentes de una novedad.

Se había descubierto, durante la vigilancia de los trabajadores, que al menos seis de los puntos en el mapa, que representaban los individuos vigilados, en dos días consecutivos,

habían pasado unas horas detenidos en el mismo lugar. Tras visitar el sitio, se vio que correspondía a un edificio de viviendas, pero con la entreplanta, acogiendo varias oficinas. Al lado de la puerta de acceso, lucía una placa anunciando una consulta de varios médicos, especialistas en traumatología y reumatología. Y se especificaban unos tipos de prótesis, dando a entender que eran especialistas en los mismos. Se comprometieron a seguir informando, acerca de aquella concentración de personas vigiladas, si se descubría algo relevante.

Había pasado casi una semana desde que descubrieran aquella sospechosa consulta, y comenzarán a vigilarla, cuando saltó la alarma. Justo tras despertarse, Conde recibió una llamada de la policía, informándole de lo sucedido. Una hora después, éste y Suárez acudían al lugar donde estaba el gabinete de traumatología que se investigaba. El caos era descomunal. Más de veinte personas entraban y salían del portal. Uno de los agentes les reconoció y les indicó donde estaban los inspectores jefes.

—Han huido. - les informó uno de ellos - No estamos seguros, pero creemos que alguien descubrió algunos de los mini-emisores que pusimos, y dio la alarma -. Teníamos un agente vigilando, y al ver el movimiento en el interior, nos avisó.

—Y los titulares de la consulta ¿han sido detenidos? - preguntó Conde

—No lo sabemos. De esa acción se han encargado otros compañeros. Nosotros nos estamos encargando del material que se acumulaba aquí. No nos han dicho nada por ahora, porque tenemos bastante follón aquí

—¿Hay mucho material? - le preguntó Conde, mientras tanto él como Suárez expresaba semejante gesto de sorpresa

—Lo pueden ver ustedes mismos. Acompañenme, por favor - les condujo por unas escaleras- En el sótano del local es donde tenían y trabajaban las prótesis trucadas, que estaban implantando, y también era el lugar de colocación de las mismas.

Cuatro personas estaban en el sótano en ese momento, maniobrando en un caos de prótesis, filamentos, planchas de metal y ordenadores. Conde y Suárez observaron asombrados lo que allí se acumulaba.

—Como pueden ver esto es un caos impresionante - les dijo - Necesitamos que nos ayuden a identificar de dónde pueden ser las prótesis, para poder catalogar todo.

Tras ver qué se iban a tirar mucho tiempo con esa labor se decidió que Conde fuera a atender la consulta, y que Suárez se quedase allí a colaborar con la policía.

Varias horas después, a la tarde, éste informó a Conde que había descubierto.

—Es una pasada – dijo Suárez mientras suspiraba -, se acumulan decenas y decenas de prótesis. Muchas de ellas son prótesis falsas, imitando a otras de marca. Las hay para cualquier parte del cuerpo. Y son de calidad, están muy bien hechas. Parecen las auténticas, las de marca. Y no lo he podido probar en condiciones, pero está claro que están trucadas para lograr más fuerza o potencia. Pero además de las falsas, están otras que si son legales, de marcas buenas, pero manipuladas para generar más potencia.

Conde expresó semblante de extrañeza – Las han trucado con algún mecanismo y el movimiento es más fuerte. Las patadas que puedes dar con esas piernas son mucho más fuertes. Y los brazos se pueden mover rapidísimo. Lo hemos medido y son entre dos y tres veces más potentes que el movimiento normal de esas articulaciones. Con esas prótesis se vuelven unos súper-currantes. Ahora vamos a tener que ir probando cada uno de los modelos,

y confirmar dicha manipulación y esa potencia extra.

—¿Se sabe si esas prótesis, las fabricadas, no las trucadas, las hacían los detenidos o las traían de otro sitio?

—Todavía no se ha podido determinar. Ya te digo que están desbordados solo con catalogar todo lo que hay allí. Yo creo que será a medias. Algunas prótesis las han realizado ellos mismos. Y otras las habrán adquirido a otras empresas. Pero todavía no hay nada seguro.

—Y supongo que aún no habrán podido confirmar la identidad de los clientes

—No, nada. - respondió Conde - Eso ha sido considerado como secreto por el juez que está instruyendo las diligencias

—Bueno, habrá que esperar a ver si hay novedades en los próximos días

En las siguientes dos jornadas, Suárez siguió acudiendo al almacén de prótesis, recibiendo información de la marcha de las investigaciones. Y lo que se concluía tras las indagaciones era que aquello no era una iniciativa local, sino que era una sección de una organización internacional, que estaba fabricando y suministrando prótesis de alta calidad pero manipuladas para que el usuario de las mismas lograra potencia y velocidades extraordinarias.

En diversos archivos fueron acumulándose datos sobre qué características y prestaciones tenían aquellas prótesis manipuladas, y, en caso de que se hubiera conseguido descubrir, quién las había adquirido, y probablemente portaba en su cuerpo.

Pero, al día siguiente, un hecho inesperado detuvo la investigación.

Suárez se sorprendió cuando escuchó que Conde acababa de entrar en las instalaciones de la consulta, a unas horas no habituales. Aunque lo que le impactó más fue la expresión que mostraba el rostro de su superior, que era una combinación entre el enfado y la desesperación.

—¿Qué ha ocurrido? – preguntó Suárez

—Algo increíble...el colmo – tras lo cual resopló, lanzando con cierta fuerza contra la mesa de su despacho un par de carpetas y su cazadora – El juez que estaba llevando el caso por la vía penal, lo ha cerrado y archivado. - Conde susurró un "¿queee?". Ha pasado el sumario al colega que se dedica a lo administrativo. Considera que lo que parecía que estaban haciendo los sospechosos no es un delito contra la salud pública, sino una infracción administrativa

—Pero ¿Cómo que no hay delito? – preguntó Suárez asombrado — Si estaban fabricando prótesis ilegales y trucadas...

—El juez dice que no hay ningún delito en el propósito de querer mejorarse personalmente, con ayudas mecánicas. Si para tal fin va a un sitio como este y le dan mal resultado las prótesis, el problema es problema suyo por no acudir a uno reconocido. Es semejante a si compras un electrodoméstico de marca desconocida y no te da buen resultado. Mientras el aparato cumpla las normas mínimas de seguridad de la UE, no es punible, no se les puede encarcelar. Y, además, — continuó Conde, mientras ojeaba unos papeles que había traído, seleccionaba uno de ellos y luego lo mostraba a Suárez, señalándole con el dedo -, así como en el medicamento falso o sin permiso siempre se puede considerar un posible riesgo para la salud pública, en este caso nadie en principio puede decir que implantarse una prótesis de mayor potencia o mejores capacidades, suponga un riesgo directo para la población,

únicamente para el que la lleva y la usa.

—Entonces, que todo se reduce a que no ha pedido autorización administrativa, y que no ha pagado las tasas establecidas en la ley...

Conde iba a decir "efectivamente" pero no lo hizo, y levantó una mano en dirección a donde estaba Suárez, como queriendo decirle que parara un momento su comentario, porque había algo que le había llamado la atención. Conde giró el cuello y dirigió su mirada era hacia un televisor, que estaba encendido, aunque a bajo volumen. El espacio que se ofrecía en aquel instante era un telediario. Y ahora se estaba dando a conocer un hecho, que había tenido lugar solo un par de horas antes. El informativo reveló la decisión judicial relacionada con las prótesis. Pronto toda la población iba a conocer que manipular una prótesis, para mejorar capacidades o ser mucho más fuerte y potente, no era punible.

III

Suárez saludó al encargado de seguridad del edificio, el cual le devolvió el saludo y le permitió entrar directamente, sin necesidad de registro o de identificación dactilar. Llevaba ya casi dos meses acudiendo allí al menos un par de veces por semana, por lo que formalidades y comprobaciones ya no eran pertinentes. Igualmente, mientras caminaba por las instalaciones, saludó a dos personas más.

Dos minutos después Suárez entró en un despacho del segundo piso, que lucía varias pequeñas placas en el exterior, una de las cuales rezaba "Secretaría para la gestión de prótesis. Asesoría" y seguidamente su nombre. Tardó otro par de minutos hasta que pudo consultar en el ordenador el "planning" de la jornada. No era una agenda demasiado estresante, pero sí intensa. Si no se alargaban mucho las consultas, iba a poder salir de allí a su hora. En los últimos días había terminado siempre después del horario oficial. Las primeras semanas en su nuevo cometido, su horario efectivo no había ido más allá de 60-90 minutos. Pero ahora las consultas y las comprobaciones consumían habitualmente el triple de tiempo. Viendo el incremento de actividad, era patente que la iniciativa de poner en marcha la asesoría había resultado un acierto pleno. Tras el primer caso detectado de prótesis trucadas, y después de conocerse la decisión judicial de no considerar aquella manipulación punible, los casos de postizos no homologados, ilegales, trucados o falsos se fueron sucediendo cada vez más, tanto en la consulta de Conde, como en las instancias autonómicas. No aparecieron con una frecuencia elevada, pero sí apreciable y constante.

Los responsables autonómicos se percataron del incremento de casos y problemas referidos a las prótesis en poco tiempo. Asimismo empezaron a llegarles noticias de situaciones similares en otras autonomías. Reconociendo que su conocimiento acerca del mercado de los sustitutos biomecánicos era más bien pobre, más allá de las normas regionales

y estatales, se decidió poner en marcha un servicio de asesoría, para que profesionales resolvieran los problemas que pudieran surgir en la administración. Se adjudicó, le dijeron que por vías totalmente legales al gabinete de Conde. Se les aseguró que estableciendo por escrito que el consultor no cobraba ni un céntimo por aquel servicio, y que no poseía ninguna capacidad ejecutiva, no se incumplía ninguna norma autonómica. Y a Conde y a Suárez, aunque les iba a suponer más trabajo, les venía muy bien para descubrir tendencias y enterarse de novedades en el sector.

Examinando la lista de tareas para esa jornada, Suárez descubrió que tenía cinco consultas programadas. Examinando las mismas, hizo un cálculo aproximado de cuando podría terminar. Habitualmente, los interesados en contactar le dejaban un aviso, explicando brevemente el problema. Suárez les llamaba y, si no era posible resolver el asunto por teléfono, acudía al departamento desde el que se había hecho la consulta. Solían ser la mitad de las consultas las que tenía que desplazarse.

Tras llamar al primero de la lista y descubrir que sucedía, Suárez se desplazó hasta las dependencias de la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Veinte minutos después, hablaba con un cargo intermedio del citado departamento, al que no conocía, lo cual era raro porque de tanto contactar para casos de trabajadores con prótesis, ya les tenía a casi todos fichados. El otro le mostró un vídeo con las evoluciones de un grupo de trabajadores que habían estado trabajando en la construcción de un aparcamiento. Les habían denunciado hace unos días.

Suárez no tardó ni un minuto en afirmar su veredicto.

— Están trucadas. No hay duda - afirmó categórico

Suárez ya estaba logrando una extraordinaria aptitud en diagnosticar si unos

movimientos efectuados por una persona eran normales, o se ejercían con fuerza y velocidad superiores a lo lógico, teniendo en cuenta su complexión, y por tanto eran sospechosos de ser producidos por prótesis potenciadoras. Contabilizaba decenas de vídeos vistos, ya grabados por personal de la Consejería o de la Policía, obtenidos por servicios de otras comunidades o países, o, cada vez más habitual, grabados por las personas que luego lo denunciaban.

Y en este caso también, tras observar la breve película que le habían mostrado en esta ocasión, Suárez no titubeó al emitir su veredicto. Los movimientos eran claramente impropios de un individuo no modificado. Según le había dicho el responsable de la consejería, los trabajadores habían montado en poquísimas horas las estructuras de sostén de los andamios para la obra del parking.

Los dirigentes autonómicos habían decidido enfrentarse al problema por la vía administrativa a los suministradores de prótesis manipuladas y no registradas. Tras valorar otras opciones, vieron que era la única que les habían dejado tras aquella resolución judicial que ratificó la legalidad de las prótesis potenciadoras. Entonces, por un lado, en la consulta de Conde, y en los restantes gabinetes de esa especialidad en la Comunidad, debían informar a la administración de todos los casos que acudieran a la consulta con prótesis sospechosas de haber sido manipuladas o no estar adquiridas por las vías correctas. Y, en cambio, Suárez en la delegación autonómica, su misión era diferente, porque se trata de valorar las consultas enviadas referidas a prótesis sospechosas de estar trucadas para tener mejores prestaciones.

Se procedía entonces a investigar, intentando obtener la mayor cantidad de datos posible. Los inspectores investigaban y Suárez valoraba. Luego, ya por parte del personal del departamento, se intentaba contactar con el portador de la prótesis manipulada. Si había indicios de delito administrativo, se informaba al juez. Si era legal, aunque adquirido en un "chiringuito", se le informaba al paciente de los posibles problemas que podría sufrir por haber adquirido la prótesis sin control médico, y también los riesgos que conllevaba usarla.

con una potencia mayor de la autorizada. Sin embargo, Suárez, desde que se inició ese procedimiento, ya había escuchado en tres ocasiones similar frase por parte del portador de la prótesis: "Psche, pues si se me fastidia, compro otra, pero no veas lo bien que voy con esta, con la que hago mucho más trabajo y en menos tiempo que sin ella"

Una vez que terminó, Suárez pidió que le repitieran el vídeo del trabajador sobre el que le habían consultado, y que claramente se veía que llevaba varias prótesis

—¿Qué es lo que ha visto? — preguntó a Suárez el funcionario que había solicitado la consulta.

—El tipo ese tiene una movilidad extra generalizada, que abarca todo el cuerpo. El resto de los currantes se nota claramente donde tienen las prótesis potenciadoras. Casi todos las tienen en ambos brazos. Pero ese tipo lleva a cabo movimientos anormalmente rápidos o potentes con numerosas partes de su cuerpo. No solo es que tenga más fuerza en las extremidades superiores, como pasa con el resto, sino que carga con mucho peso haciendo fuerza con muslos y gemelos. Y moviliza a gran velocidad las caderas — Suárez iba señalando las partes del cuerpo que refería al hablar, mientras se veía las evoluciones de aquel currante, repitiendo varias veces la película -

—Entonces ¿Qué sospechas? ¿Qué tiene muchas prótesis? — preguntó el representante autonómico

—Esa sería la explicación. O que tiene un auténtico exoesqueleto protésico - aventuró Suárez - El tipo, al desnudarse, si es lo que yo sospecho, va a tener pinta de ciborg

—Bueno, también puede ser lógica esa evolución — comentó el otro —. Empiezan con una prótesis para una parte del cuerpo, como los brazos. Y luego, como le va muy bien, se

anima a colocarse en otras articulaciones.

—Ya, pero este tiene un coordinación estupenda. No ha sido ir colocándose prótesis, sino que esto debe ser algo diseñado en conjunto.

El funcionario procedió entonces a enviar varios mensajes, mientras Suárez esperaba. Como era habitual, en diez minutos se acordó con los jefes una operación no solo de vigilancia en la obra, sino de posterior seguimiento, centrada en el tipo que presentaba aquella extraordinaria movilidad en casi todo su cuerpo. Uno o dos de los investigadores se dedicaría a su vigilancia. Se quedó con Suárez que se le tendría al tanto, y que se le avisaría si había novedades.

No hubo nada más relevante durante el resto de la reunión. Las otras consultas, no se referían a posibles fraudes o manipulaciones de prótesis, sino a temas técnicos y con intención terapéutica y no de convertirse en Super-Man (por ejemplo, por parte de la representante de la Consejería de Sanidad, había una pregunta para Suárez, acerca de prótesis para personas de avanzada edad o con discapacidades, respecto a posibilidades técnicas y costes).

Por la tarde, Suárez le informó a Conde de lo descubierto en aquella obra de rehabilitación y la vigilancia que se había establecido. Seguidamente, se dispuso a trabajar en la consulta. La mayor parte de las visitas consistieron en los habituales ajustes y revisiones de prótesis ya colocadas.

Pero, dos horas después de empezar, Suárez atendió una peculiar consulta, que ciertamente se salía de lo que había visto hasta entonces. Se trataba de una mujer, a la que Suárez le echó cincuenta y algo años. Era, como se suele decir coloquialmente, "poquita cosa", de baja estatura y delgada. Tras los iniciales saludos, la mujer empezó a exponer su

caso. Mire. Todo viene en relación a una amiga. Ella ha sufrido problemas gordos en los huesos por reuma desde hace más de 20 años, sobre todo en codos y rodillas. Tenía dolores cada dos por tres, y algunos movimientos los hacía con dificultad. Estaba muy limitada y ya se sentía un poco desesperada, porque no terminaba de mejorar con los medicamentos. Seguía sin poder moverse bien. En vista de eso, hace unos meses me dijo que le iban a colocar unas prótesis, primero en las rodillas y, luego, en una segunda intervención, en los codos. Y luego le han enganchado esas con unas tiras que van de una a otra. - "Si esos filamentos se añaden porque facilita mucho la movilidad" explicó Suárez - No se las han puesto aquí – le descubrió que residía en una localidad de la provincia y dónde se la habían colocado -. Y bueno... ¡es que ahora está sensacional! Se mueve con una soltura increíble. Está muy ágil. Cocina súper-rápido. Tiene una fuerza en los brazos de alucinar y ahora puede cargar muchas cosas. – Suárez comentó en voz baja "si, esas prótesis funcionan muy bien" -. Entonces, al verla así de bien, se me había ocurrido una cosa. Yo creo que si a mi amiga se le ha podido colocar esas prótesis, menos problemas habría en mi caso – "¿En su caso?" susurró Suárez mientras comenzaba a expresar estupefacción en su rostro -. Si, mire, ya me ve, soy bajita, con escasa fuerza. Y muchas veces estoy un poco limitada para hacer las labores cotidianas. Lo que la mayoría de la gente transporta en un viaje, yo lo tengo que hacer en tres o cuatro. Y muchas veces tengo que pedir ayuda. Sí, claro, podría comprar uno de esos robots asistentes que hay en las tiendas. Pero son muy caros, y es mucho rollo lo de dónde guardar el robot, el mantenimiento... Y además tendría que estar conmigo todo el tiempo, para ayudarme. Y cuando he visto lo estupendamente que le va a mi amiga con sus prótesis, y me he enterado de lo que le ha costado, me dije a mi misma: "¿Y que tal ponerme varias prótesis como las que le han colocado a ella?" Así podría superar mis limitaciones y podría hacer yo sola muchas cosas. Porque, por precio, me va a salir, yo calculo, parecido a lo que cuesta un robot de esos...

Mientras la mujer continuaba entusiasmada explicando a Suárez su idea, este en un primer momento estuvo a punto de interrumpirla y rechazar categóricamente aquella

propuesta tan disparatada. Pero luego su mente extrajo de su memoria las imágenes de los obreros con prótesis potenciadoras para funcionar mejor en el andamio, y luego la de la famosa sentencia judicial que establecía que no era delito querer auto-mejorarse mecánicamente. Y tomó una decisión. Dejó que la mujer continuara explicando con entusiasmo su idea. Cuando ella terminó su explicación, Suárez respondió:

—Bueno, mire. Entiendo su situación y lo limitada que se puede encontrar. Y, aunque poco usual, me parece lógica su propuesta. Hasta ahora, la filosofía de esta consulta ha sido que para colocar una prótesis en una persona debía haber una causa fisiopatológica que lo indicase. – Suárez se apercibió del gesto de extrañeza de la clienta al oír lo de "fisiopatológica" y decidió explicarlo –Me refiero a que hubiera una enfermedad, una patología a consecuencia de la cual el paciente sufriera una limitación de la movilidad o no pudiera cargar con casi nada de peso Y, bueno, también elaboramos prótesis para necesidades laborales especiales y muy exigentes. Por ejemplo, personas que trabajan en puestos de especial riesgo, a las que se las colocamos, para prevenir accidentes o enfermedades. – Suárez decidió dejar de explicar esos conceptos, tras constatar la expresión de aburrimiento que mostraba la clienta – Pero, por ahora, como le digo, nuestro criterio es no colocar prótesis a personas sin patologías, para que se manejen mejor en la vida diaria, que es a lo que usted se refería. Pero no lo descartamos en un futuro próximo, por lo que si quiere, podemos tomar sus datos personales. Y, en caso de que finalmente decidamos poner en marcha ese nuevo apartado entre los diferentes productos que ofrecemos, nos pondríamos en contacto con usted...

—Entonces no me interesa – le interrumpió la cliente – Yo la quería para ponerme ahora. No me vale.

La mujer se levantó con rapidez, y, tras despedirse de Suárez de forma educada, pero telegráfica, abandonó la consulta.

Un poco más tarde, al terminar la jornada, Suárez se reunió con Conde, que había estado entrando y saliendo del local durante toda la tarde, para la habitual valoración de la jornada. El primero le informó al otro del caso de la señora que quería varias prótesis para mejorar sus capacidades y tener más fuerza, sin comentarle nada más, acerca de lo que le dijo a ella de que en el futuro se podría ofrecer para supuestos como el que ella planteaba. Y menos mal, porque Conde reaccionó indignado, echando pestes de aquella mujer y su plan. Suárez pensó, tras comprobar el berrinche de su jefe, que Conde tal vez tendría que empezar a cambiar de mentalidad acerca de los futuros usos de las prótesis, si quería mantener con éxito el gabinete.

IV

Al día siguiente, poco después de empezar el horario de consulta, y, cuando Conde estaba a punto de salir para hacer visitas a varias personas impedidas, con el fin de valorar posibles soluciones protésicas para ellas, sonó el teléfono. Contestó Suárez. Era de la consejería. Le avisaban de que la pasada noche había tenido lugar un hecho inesperado en el caso de los currantes del andamio a los que estaban vigilando, sospechosos de llevar prótesis potenciadoras muy potentes..

—¿Suárez?...Hola... Han agredido al currante del andamio, el tipo del que le pasamos la película ayer, y que usted determinó que tenía una prótesis especial, muy sofisticada. Le atacaron ayer un poco después de salir de la empresa, al acabar la jornada laboral.

Tras colgar, le anunció que pasaba a Conde. Decidieron entre los dos que Suárez se encargara del caso y acudiera allí. Consiguieron arreglar su agenda, pasándole algunas visitas a Conde, y así, tras solventar unos casos indemorables, pudo en tres cuartos de hora salir de la consulta, marchando en dirección a la sede de la Dirección de Prótesis.

—No tiene pinta de ser grave. - le informaron una vez allí - Está ingresado en el hospital. Todavía no me han mandado desde la policía todavía ningún informe o parte. Pero no parece, como te digo, que sea más que contusiones múltiples, aunque no se descarta que tenga alguna pequeña fractura. Según testigos, le han atacado cuatro tipos por detrás, le han agarrado y luego sacudido de lo lindo - explicó Carrasco, un funcionario del departamento - Todavía la policía no ha podido determinar si le han robado, o si iban a por él por otra causa, ya que no ha sido posible interrogar al agredido. Pero tiene toda la pinta de que no ha sido con intención de robar, sino que ha sido una agresión para dañarle.

—Y...tal vez es todavía demasiado poco tiempo para fijarse en eso tras el ataque, pero...¿se ha podido determinar que tipo de prótesis llevaba? - indagó Suárez.

—Si, claro. Le hemos podido retirar los postizos que portaba, pero no controlamos bien de qué zonas del cuerpo pueden ser. Por eso le he llamado venir.

Acompáñeme — Carrasco se levantó y le invitó a Suárez a que le siguiese. Salieron de la recepción y caminaron por dos pasillos, en los que se cruzaron con varias personas, llegando a una estancia que lucía en el exterior una placa: "Almacén"

Tras cerrar la puerta, Carrasco retiró un plástico oscuro, dejando al descubierto diversos objetos metálicos.

—Esto es lo que encontraron los agentes de policía y los sanitarios, cuando fueron a atenderle, por encima y alrededor del cuerpo del individuo agredido.

—¿Qué coño...? – susurró Suárez, mientras mostraba un semblante de extrañeza

Más de diez fragmentos metálicos se distribuían sobre una tela. Los había largos, y con varias ramificaciones, y los había pequeños.

—Y...¿todo esto pertenece a una sola persona? – preguntó el médico - ¿No podría ser algún fragmento de los agresores?...que también llevarán prótesis, y que durante la pelea hubieran podido dañarse y...

—No, eso está descartado — le interrumpió Carrasco —. Al principio también pensamos en esa posibilidad. Al menos tres personas vieron cómo se producía el ataque desde lejos. Ya les hemos podido interrogar, y coinciden en que todo fue muy rápido, con cuatro

personas sacudiendo al tipo, y luego escapando de allí a toda velocidad, sin lesión de ninguno de ellos. Creo que le cogieron totalmente desprevenido y no le dio tiempo a intentar defenderse. Entonces, nos interesaría saber si ustedes creen que serían capaces de reconstruir esa estructura, con el fin de saber que tipo de prótesis llevaba el individuo agredido. Hemos revisado a fondo la zona del ataque y estamos seguros que no había más fragmentos.

—Supongo que no tendremos especiales dificultades en recomponer la prótesis, aunque esté tan fragmentada y lo complejo en apariencia de su diseño que aparentaba ser cuando le vimos trabajar — mientras Suárez pensó que lo que había imaginado el día anterior acerca de un exo-esqueleto se podía confirmar.

Tres cuartos de hora después, Suárez accedía a las instalaciones de la consulta. Una camioneta de la policía le llevó, junto con el paquete que contenía los restos de las prótesis. El conductor le ayudó a meter el material. Conde no estaba. En una nota manuscrita, éste le revelaba dónde había ido, y después le detallaba las tareas que le había asignado para llevar a cabo durante la jornada. Suárez ladeó un poco la cabeza, y expresó un semblante que venía a significar: "Bueno, no es mucho". A continuación pensó: "Con un poco de suerte, puedo hoy dedicar una rato a trabajar en la reconstrucción de esa prótesis".

Eran algo más de las siete de la tarde, cuando Suárez y Conde coincidieron en la consulta. El primero entonces le mostró al otro la reconstrucción llevada a cabo. Como había sospechado, el tipo había llevado encima un armazón con dos anchas bandas rodeando el cuerpo, de las que salían varias derivaciones hacia las extremidades superiores, así como otras extensiones extensiones que llegaban hasta justo por debajo de la rodilla.

Tras unos momentos explicando Suárez las características de aquel auténtico exo-esqueleto, éste reveló otro hecho a Conde:

—Y no lo puedo confirmar en este momento al 100%. Tendré que llevar a cabo más pruebas. En algunos de los fragmentos he podido extraer algunos sensores de movimiento. Y he descubierto lo que parecen ser unos nuevos dispositivos, que tienen pinta de ser mucho más sensibles y eficaces. He realizado varias pruebas rápidas y parecen captar mejor la contracción muscular del individuo que lleva el traje, transmitiendo más rápido el impulso a la prótesis

En ese momento llamaron a Suárez. Era de la Consejería. Tras unos segundos de conversación, en que éste repitió dos veces "¿Ah, sí?", colgó y le reveló lo ocurrido a Conde

— Han detenido a los sospechosos de agredir al currante que llevaba ese arnés

Media hora después, Conde y Suárez llegaron a la comisaría, donde fueron atendidos por Carrasco

—Aunque todavía tenemos que confirmarlo, porque no hemos podido interrogarles aún, parece bastante claro lo que ha sucedido — comentó Carrasco —. Son otro grupo de currantes del mismo gremio. No ha debido ser algo planificado con tiempo, sino una especie de arrebato, un "pronto" que les ha dado a varios al verle al otro, y se han lanzado a atacarle, sin mucho meditar en las consecuencias de su acción. Parece ser que los trabajadores con prótesis potenciadoras están consiguiendo llevarse más obras, o que les contraten más a menudo, porque lógicamente lo hacen todo mucho más rápido y con menos coste. Y hay un cabreo del copón entre los obreros sin prótesis porque no consiguen que les contraten, o solo de vez en cuando. Se dice que algunos de los que están en paro o curran muy poco se han organizado y se dedican a inspeccionar obras, para identificar a los que llevan prótesis. A este grupo que han atacado ya lo debían tener "fichado" como uno en el que todos están súper-reforzados, y hoy, al investigar esa obra, cuando han descubierto a estos, se han exaltado los ánimos de los trabajadores "normales", y han ido a por uno de ellos, el que tenía pinta de estar

más mejorado, cuando ha terminado la jornada y se ha quedado solo.

—Y ¿han detenido a todos los agresores? – preguntó Conde

—No, a dos de ellos. Hay otros cuatro sospechosos de haber intervenido a los que están buscando

—No sé, a ver si se calma todo un poco, y nos coordinamos porque esto amenaza con salirse de madre - reflexionó Conde.

Entonces aprovechó Suárez ese momento para anunciarle a Carrasco que precisamente había conseguido la reconstrucción del tipo del armazón. En contra de lo que esperaba, éste, al ver la foto que le enseñó Suárez en su móvil, no expresó demasiada sorpresa por lo que mostraba.

—Desde hace unas semanas, nos llegan informaciones e imágenes de ese nuevo tipo de prótesis, en plan arnés multi-articulado. Pero, hasta ahora, aquí no habíamos visto ninguna porque son muy caras y las venden en muy pocos sitios. Desde luego, en mi caso es la primera que veo. Tal vez ahora se han abaratado los costes, o se fabrican en mayor cantidad, y han bajado los precios y vamos a empezar a ver más de estos.

Carrasco tuvo que cortar la conversación, al ver que alguien le llamaba. Tras el típico "seguimos hablando", se despidió de Suárez y Conde.

Por la noche, al llegar a su casa, tras una jornada sin nada más fuera de lo normal, pero muy intensa, Suárez, muy cansado, permanecía medio adormilado, sentado en una butaca, delante del televisor. Era un canal de noticias, que tenía la costumbre de ver al menos unos minutos antes de acostarse, para enterarse de lo ocurrido en las últimas horas. Una

información le sacó de la somnolencia. Al estar con la conciencia en nebulosa, sólo pudo enterarse a medias. Se espabiló del todo y, levantándose de la butaca, tomó el móvil. Tras un rato de búsqueda, localizó la noticia de la televisión que le había llamado la atención, y la pudo leer completa. Entonces se enteró de que se refería al fútbol norteamericano, a un equipo que competía en una de las ligas estadounidenses de ese deporte. Por un chivatazo de un jugador que había sido expulsado del club, se había descubierto que algunos de los miembros del equipo portaban, por supuesto disimuladas, prótesis potenciadoras, que les permitían lanzar con más fuerza el balón, o resistir mejor los embates de los rivales. Aparte del hecho en si, que reconoció mentalmente que no se le había ocurrido nunca esa aplicación, a Suárez le resultó interesante lo que dijo un directivo de ese equipo, que finalmente había sido expulsado de la Liga por esa trampa: "Ahora nos sancionan, pero dentro de poco todos harán lo mismo"

V

Las visitas durante el siguiente día fueron consultas rutinarias, con una excepción. Se trataba de un cliente que había sido atendido por Conde casi un año atrás, al que se le había colocado entonces unas prótesis dobles en ambos codos, porque la articulación no ejercía bien, por sobrecarga, tras muchos años de trabajo de camarero en bares y restaurantes.

Suárez, nada más que el paciente se hubo quitado la camisa y descubierto su torso, no tuvo que especular mucho acerca de cuál era el motivo de la nueva consulta. Las prótesis que llevaba estaban severamente dañadas. El paciente le reveló al médico que la causa de aquel estropicio era un traumatismo. Suárez se interesó acerca de cómo y en qué circunstancias había sufrido el accidente. Luego inspeccionó los postizos y las articulaciones, investigando qué movimientos podía efectuar el paciente, hasta donde y con qué potencia.

Sin decirle que se vistiera, Suárez invitó al individuo a sentarse en la camilla, y se colocó frente a él

—Vamos a ver... - comenzó a decir Suárez — Lo que me acaba de decir usted acerca del traumatismo creo que no es cierto. Esas prótesis no se han podido fracturar por la causa que usted señala.

El tipo saltó como un resorte ante aquella afirmación de Suárez, y le respondió hablando atropelladamente. Juró que era cierto, que se habían roto las prótesis de tal manera. Pero, en menos de dos minutos, Suárez detalló las pruebas, revisando la prótesis, que ponían de manifiesto que lo afirmado por el otro era falso. Este finalmente tuvo que reconocer que efectivamente era falso lo del accidente. Él mismo había dañado las prótesis, intentando simular que había sido un traumatismo involuntario. Los postizos que llevaba eran ya

bastante antiguos y no funcionaban al 100 %, fallando a veces. Necesitaba nuevas prótesis, y además que tuvieran más potencia y mejores prestaciones, porque muchos de la competencia en su profesión eran ya más eficientes, gracias a portar prótesis más modernas. Pero el problema era que él actualmente no podía pagar una nueva. Por eso había inventado la historia del accidente, a ver si así la mutua le pagaba una parte.

Tras la confesión, el tipo intentó durante varios minutos convencer a Suárez para que le hiciese un informe falso, que corroborase lo que afirmaba acerca de un accidente. Pero Suárez se negó rotundamente a tal pretensión. Hace bastantes años, cual él tenía once, su padre, entonces médico del trabajo, falseó un informe de salud laboral para ayudar a un conocido en un trance parecido a ese, pero le "cazaron". Como consecuencia de aquella irregularidad, fue expulsado de la mutua, y la familia lo pasó muy mal durante un tiempo. Por eso, más tarde, durante el periodo de licenciatura de Suárez, su padre le inculcó un riguroso comportamiento ético, contrario a los pufos y los favores, fuera quien fuera el que se lo pedía. "Si no se lo he hecho a amigos míos, a ti te lo voy a hacer" pensó Suárez, mientras el otro se largaba enfadado de la consulta, susurrando algunos insultos, y afirmando que él tenía que conseguir la nueva prótesis como fuera porque si no se iba a la ruina.

Poco después de marchar aquel individuo, se recibió en la consulta una llamada.
Atendió Conde

—Le llamo desde la Policía Municipal. Hemos obtenido su teléfono a través la Consejería de Interior, donde nos han dicho que estaban colaborando con ellos

—Efectivamente — corroboró Conde, mientras levantaba su brazo izquierdo, como señal de alerta con destino a Suárez, para que no se marchara.

—¿Podría venir para revisar un caso? Se trata de una agresión que acaban de sufrir

dos de nuestros agentes. Pensamos que puede haber sido hecha por alguien que llevaba una prótesis potenciadora.

Conde y Suárez se presentaron, veinte minutos después, en la recepción del hospital que les había indicado su interlocutor. Les recibió un municipal uniformado, que afirmó ser sargento, el cual les condujo hasta una habitación. No era un espacio para enfermos, sino que parecía una estancia donde celebrar conferencias.

El agente les informó que dos agentes habían sido agredidos, mientras intentaban frustrar un atraco a una tienda. Al verles llegar, los delincuentes no huyeron, sino que les hicieron frente, y les atacaron

—Entonces se enfrentaron a los policías — les informó el sargento —. A pesar de llevar porras, los agentes no pudieron con los otros y resultaron gravemente lesionados, con numerosas contusiones, mientras que los tipos esos consiguieron huir. El perito que trabaja para nosotros cree que esas lesiones no pueden haber sido hechas por personas sin ningún dispositivo que aumente su fuerza. Queríamos saber si creen que es así.

Suárez y Conde comenzaron a examinar toda la documentación que el sargento había distribuido por una mesa, antes de que terminara de hablar. Al ver la seguridad y el desenvolvimiento en los dos, el policía finalizó su explicación con un hilillo de voz, y un cierto tono de vacilación: "entonces se trataría de averiguar si podía ser que los agresores llevaran prótesis de esas ilegales, de esas que aumentan la fuerza..". Los dos revisaron informes, examinaron radiografías y finalmente les pasaron a la habitación de al lado, donde estaban los agredidos en unas camas, y les pudieron inspeccionar.

Cuando Suárez y Conde iban a enunciar su juicio, expresando sus fundadas sospechas de que efectivamente había sido una agresión cometida con prótesis potenciadoras, un grupo

de cuatro personas accedieron a la sala.

Uno de ellos se dirigió al sargento, y se encaró con él, exclamando:

— ¡Que! ¡Que pasa al final! ¿Qué ha sido?

El sargento suspiró y les informó a Conde y Suárez de que se trataba de miembros del sindicato mayoritario en el cuerpo policial. Tras eso, les invitó a que transmitieran a todos los presentes el diagnóstico acerca del caso. Conde no expresó ninguna duda, al concluir que, si efectivamente les habían agredido sin portar instrumento o arma alguna, los atacantes llevaban prótesis potenciadoras. Tras dicha revelación, se desencadenó una agria discusión entre los representantes del sindicato, por un lado, y el mando policial por el otro.

—¡Lo habíamos dicho hace ya varias semanas! - comenzó a exclamar uno de los sindicalistas - ¡Y no se nos hizo caso! ¡Y ya llevamos desde entonces varios compañeros con fracturas en veinte sitios de su cuerpo, por agresiones con prótesis!

—Ya hemos hablado de eso. - respondió el otro más tranquilo -. Probablemente tenéis razón, pero no podemos hacer lo que proponéis

—¿Como que no? ¡Hay que hacerlo! ¡Si seguimos así dentro de poco nos habrán zurrado tantas veces que ya no nos quedará ningún hueso entero! - gritó el otro

—Estamos atados de pies y manos. No podemos afrontar ese gasto. Las prótesis que se necesitarían son carísimas. Si ponemos una en cada brazo de cada policía, se nos come el presupuesto de una década.

—¡Pero por lo menos que las lleven los agentes que tengan que patrullar en zonas

conflictivas! Hay prótesis de quita y pon ¿no? Pues, adquirir unas cuantas de esas...

En ese momento llegaron a la habitación otras dos personas, a las cuales los sindicalistas debían conocer, por la expresión que mostraron al verlos. Los dos recién llegados comenzaron a hablar, sin presentarse, dirigiéndose al otro.

—Oye, vamos a ver —dijo uno de ellos, en un tono algo airado — Nos han informado que estáis diciendo que a los policías nos tienen que dotar de prótesis, de esas para tener más fuerza...

El sargento le reveló a Conde que eran miembros de otro sindicato policial.

Iba a responder el otro, pero el recién llegado continuó hablando en voz alta

—¡Eso no podéis pedirlo! - exclamó enfadado

—Es para nuestra seguridad...

—Los sindicatos estamos denunciando que se está obligando a trabajadores de muchos sectores a llevar prótesis, para que soporten más carga de trabajo. Y ahora desde la Policía pedimos prótesis ¡No puede ser!

—Es para nuestra seguridad... — volvió a repetir el otro — Nos están atacando delincuentes armados con prótesis, y nos están machacando. Aquí están ingresados dos de nuestros compañeros por una agresión, que, según nos han certificado estos señores, que son de una empresa dedicada a eso, ha tenido que ser cometida con una prótesis potenciadora.

—¡Ya sé que nos están agrediendo! A un conocido de la comisaría de Getafe le

ocurrió eso hace unos días cuando iba a detener a unos tipos. No pudo con ellos porque estos llevaban prótesis ¡Pero la solución no es ponernos nosotros también!. Si seguimos así, al final terminaremos convertidos en Robocops. Y de esa manera van a hacer que menos polis hagan las misiones, porque como están con prótesis, pueden cada uno con más.

—Y entonces ¿Cómo nos defendemos?

—Y eso supone apoyar a los cabrones que quieren ciborgizar a todos los trabajadores, para que curren mucho más por el mismo salario

—Eso me parecen fantasías — comentó el sargento, expresando un gesto que se podría interpretar como "no me vengas con cuentos"

La discusión continuó, pero poco después Conde y Suárez consiguieron quedar en un segundo plano, tras lo cual hicieron ademán de marchar de ahí. Sin embargo, en ese momento, el sargento les vio y se acercó a ellos.

—Si, si, no hay problemas, pueden irse - aclaró el policía, tras susurrar Conde que creía que ellos ya no pintaban nada allí -. Pero antes tenía otro asunto que quería que valorasen. Tengo que seguir con este conflicto y no les puedo explicar - suspiró y luego continuó -. Pónganse en contacto en este teléfono. Es un compañero de otro distrito, que tiene entre manos un caso sobre prótesis.

Dos horas más tarde, Suárez se presentó en la comisaría de tal distrito. Tras un rato de espera, le recibió un policía apellidado León, el cual le empezó a explicar el problema. Se refería a una investigación que había comenzado unas semanas atrás, cuando un proveedor de prótesis de la comunidad de Castilla-León llamó a la delegación de Madrid, para revelar un asunto extraño. Ambos, tras discutirlo estuvieron de acuerdo en consultarlo con la Dirección

de Prótesis. Llevaban tiempo atendiendo encargos de postizos para un mismo cliente. No se trataba, oficialmente, de una empresa, sino que en el contrato figuraba un particular. Y, de hecho, los pedidos luego se entregaban en un domicilio. Al examinar Suárez las cifras que le enseñaron, expresó gesto de extrañeza, y preguntó, como modo de asegurar aquel extraño dato: "¿Todo eso lo ha pedido un solo cliente, un particular?". El policía afirmó con la cabeza y preguntó: "Es mucho ¿no?". Tras confirmarle lo inusual de esos pedidos para sólo un tipo, Suárez preguntó:

—¿Que creen? ¿Que trafican con ese material? - a la mente de Suárez vino el caso anterior.

—Eso es lo que tenemos que averiguar - prosiguió el policía, revelándole a continuación la estrategia puesta en marcha para investigarlo -. Desde el proveedor nos han informado que hoy a la mañana, dentro de un rato, iban a entregar otro pedido en la misma dirección de siempre. De manera rápida, hemos podido instalar algunas mini-cámaras en la zona alrededor de donde vive el tipo. Y, entonces queríamos solicitarles a ustedes que, si descubrimos algo con esas cámaras, nos asesoren u orienten

—Si, claro - se comprometió Suárez

No tardaron mucho en comunicar con él. Solo fue para tenerle al tanto de las novedades. "Han hecho una entrega en el domicilio. En total, hemos contado ocho cajas. Las cámaras han grabado esto. ¿Identifica la marca? ¿Es conocida?". Suárez no tardó ni treinta segundos en observar las imágenes, y luego responder al requerimiento: "Si, la marca de las prótesis es una muy conocida. Los modelos que he podido ver, por las siglas que vienen en el exterior del envío, son para extremidades superiores. Yo creo que cada caja llevará todo el material para una prótesis, por lo que serán ocho unidades".

Al poco le informaron que el tipo que había entrado, salía ya e iba a ser seguido por dos policías no uniformados.

Poco después, Suárez recibió un nuevo mensaje de alerta. "Ha regresado conduciendo una furgoneta. La ha aparcado al lado del portal" . Otra comunicación enseguida "Ahora sale de nuevo"

Suárez vio cómo cargaba algunas de las cajas recibidas, para meterlas en la parte trasera de la furgoneta. Pero la sorpresa surgió cuando vieron que llevaba a cabo ese procedimiento muchas veces. Cargó el vehículo con muchas más cajas de las que había recibido en el envío. Y todas presentaban el mismo logotipo en el exterior del embalaje.

— Ahí debe haber entre diez y doce prótesis - aventuró Suárez

Por fin el individuo, tras cargar una caja más, cerró las puertas de atrás de la furgoneta. Entró de nuevo. Se montó en el asiento del conductor y la puso en marcha.

Según le informaron a Suárez, se activó el operativo de seguimiento.

Enseguida volvieron a contactar con Suárez porque había novedades. El vehículo no había hecho un recorrido excesivamente largo, sin llegar a los diez minutos de desplazamiento. Le dijeron que observase lo que ofrecía el canal policial, al cual le habían dado acceso. La furgoneta se había detenido en una manzana dedicada a lonjas, pabellones y trasteros para fines varios. Frente al vehículo detenido se abrió una de las puertas de acceso al complejo. A la vez que el conductor bajaba del asiento y caminaba a la trasera, dos personas salieron del edificio. Saludaron al primero y esperaron a que éste abriera las puertas. Y como era de esperar, los tres comenzaron a sacar las cajas de la furgoneta y meterlas en el edificio

La transmisión de lo que captaban las cámaras, también estaba siendo recibida por el juez de guardia, para que pudiera ver en el momento lo que estaba sucediendo, y considerara si estaba indicado autorizar de manera inmediata la entrada al local donde se estaban depositando las cajas con prótesis. Aquella decisión fue tomada por el magistrado en el momento en que, una vez se metieron todos los bultos, el conductor regresó al vehículo y lo puso en marcha. El juez autorizó la operación.

Suárez, que cada poco tiempo mandaba mensajes a Conde comunicándole que estaba pasando, captó, aunque no pudo entender casi nada, las conversaciones de los mandos policiales, organizando el operativo de entrada. Parecía que consideraban que no iba a haber peligro de respuesta con armas de fuego por parte de los que estaban en el local con las cajas, pero por si acaso se organizó como si existiera tal riesgo. Mientras se continuaba vigilando el exterior, registrándose la entrada en el local de dos parejas. Avisaron que se había conseguido identificar al tipo que había llevado las prótesis en la furgoneta, no teniendo ningún antecedente delictivo, y tampoco datos suyos relacionados con postizos.

En diez minutos, tres coches de policía llegaron simultáneamente al edificio de pabellones y locales. Nada más detenerse los coches, salieron disparados tres policías de cada uno de ellos. Dos se quedaron en el exterior y el resto subió, haciendo muy poco ruido, al primer piso, al local donde permanecían los sospechosos con las cajas de prótesis. Uno de los policías declamó, tras llamar a la puerta, el consabido "Policía, abran la puerta". Tras ver la cara de susto que expresaba el rostro de la persona que abrió la puerta, todos los policías del operativo pensaron que esas personas no eran precisamente unos mafiosos o unos delincuentes habituales. De todas formas, procedieron con semejante actitud a como si hubieran descubierto el escondite de unos peligrosos traficantes. Mientras entraban en la estancia, vieron una circunstancia extraña que les puso alerta. En segundos captaron que dos de los presentes estaban sentados, portando, en una posición un tanto peculiar, unas prótesis de medio cuerpo. Se colocaron frente a cada de uno de ellos encañonándoles, diciendo el

tópico "No se muevan". Al ver otra vez el semblante de susto que expresaron ambas personas, los policías juzgaron ya definitivamente que no había peligro alguno de respuesta violenta por parte de los otros, y se relajaron un poco. En segundos revisaron la situación. Había seis personas en el local. "¿Para que usan esas prótesis?" les preguntó uno de los policías. "No hemos hecho nada malo. Las usamos para una terapia psicológica" balbuceó el que parecía de más edad del grupo.

Tras un rato con los policías inspeccionando las prótesis e identificando a los individuos allí presentes, les permitieron explicar que actividades llevaban a cabo ahí y para qué usaban todas esas prótesis que habían adquirido.

—Somos los miembros de una asociación de afectados por conductas obsesivo-compulsivas - comenzó a explicar uno de ellos, mientras le enseñaba en el móvil la documentación que acreditaba que era una asociación registrada -. Sobre todo estamos personas que sufrimos de ludopatía. Hace unos meses descubrimos un artículo interesante en una revista de psicología y contactamos con el autor. Se trataba de un psiquiatra de Florida, que estaba empezando a tratar estos problemas con prótesis - le pidió permiso al policía y busco algo en un cajón, tras lo cual sacó unas hojas de papel reproduciendo un artículo de dicho psiquiatra publicado en una revista profesional de psicología, y las entregó al otro -. La idea es que la prótesis impida la práctica de esa conducta compulsiva.

—¿Que la prótesis lo impida? - exclamó en tono de interrogación el policía jefe de la operación -. No lo entiendo - Suárez se adelantó al otro, porque ya tenía noticias de prótesis con dicho fin, y explicó

—Si, creo que se a que se refiere. Al paciente se coloca una prótesis, normalmente en brazos, adaptada para detectar la activación de ciertos músculos a la vez Entonces cuando parezca que va a iniciar el movimiento repetitivo o el no deseado, se activa la prótesis y

bloquea músculos y articulaciones. Así el paciente se va acostumbrando a no realizar esa conducta que no le conviene, comprobando que no le ocurre nada malo si no la hace

El responsable de la asociación corroboró con movimientos de cabeza lo explicado por Suárez. Y luego intervino.

—Las prótesis que hemos traído son nuevas, en el sentido de que son mucho más ligeras y fáciles de llevar. No son esas que llevan ellos - señaló a los dos ataviados con las prótesis -

—Pero eso es muy inespecífico. - opinó el policía - Si quieren apostar online, son los mismos movimientos que para navegar

—Si ya lo sabemos - respondió el otro -. Entonces estas personas sólo pueden acceder a internet con órdenes verbales. Si intentan manejar el ratón o el móvil, les bloquea también. No es un sistema perfecto, pero conseguimos mejores resultados con este procedimiento, que con otros anteriores.

A continuación, abrieron una de las cajas que habían transportado en la furgoneta. y de la misma extrajeron un par de postizos. Los dos que llevaban prótesis antiguas se ofrecieron para cambiar esas por las nuevas, para que se apreciase la diferencia. Consumieron unos minutos en desembalar, y especialmente leer las instrucciones para montarlas y colocárselas de manera correcta a los dos voluntarios. Una vez puestas, resultaban ciertamente mucho menos aparatosas.

—Ya colocadas, se puede decir que ya no tiene instrucciones. - les explicaron a Suárez y al policía -. Es simplemente llevarlas. Lo que busca es que el portador no pueda hacer nada, como apretar un botón o darle una orden, para intentar desactivarlas. Así siempre

estará dispuesta a bloquear el movimiento.

En ese momento, le hizo una seña a los dos que se habían puesto los inhibidores. Se colocaron frente a sendas plataformas virtuales de juegos. E intentaron uno apostar en aplicación de casino y el otro jugar en una simulación de un torneo medieval. Pero no pudieron. Los sistemas inteligentes de esas prótesis identificaban la presencia de un dispositivo de juegos, y adivinaban al 95% cuando el tipo quería participar bloqueando con fuerza las extremidades superiores. Los dos a los que se les colocó las nuevas intentaron jugar varias veces, pero sus brazos estaban inmovilizados.

—Y ¿No les produce mucha angustia el querer mover y no poder?

—Al principio se les administra tranquilizantes suaves, y poco a poco se les va bajando la dosis a medida que mejoran

—¡Están muy bien! - exclamó uno de los que habían participado en la prueba - Son mucho más ligeros y fáciles de llegar

—¿Y que tal han salido otros experimentos previos?

—Es que creo que somos los primeros. No hemos encontrado anteriores. Nuestra intención es publicar un artículo con los resultados de estos experimentos

—Recientemente apareció un ensayo parecido, pero con otra intención. - explicó otro del grupo -. Buscaba reeducar a individuos violentos, muchos de ellos maltratadores. Les bloqueaban las prótesis cuando iba pegar o atacar. Pero en este caso, al quitarles las prótesis, casi todos volvían a comportarse violentamente. Parece que funciona con gente que lo quiere dejar

Poco después Suárez y los policías abandonaron el lugar, tras que los que estaban allí les asegurasen que les tendrían informados de los resultados de la terapia.

VI

Los siguientes cinco días transcurrieron sin novedades. Al iniciar la nueva semana, Conde y Suárez volvieron a acudir a la sede gubernamental. Se les había convocado para una reunión de técnicos y dirigentes autonómicos. Tras las protestas de días atrás, se había acordado entre mandos y sindicatos empezar a tratar el tema de las posibles prótesis destinadas a la policía regional. La de aquel día consistió en una reunión de primer contacto, tras la cual se quedó en preparar unos dossiers técnicos para entregar al dirigente político correspondiente. Elaborar unos documentos con el fin de que este tuviera información adecuada con el fin de decidir si se aprobaba o no aquel nuevo equipamiento para mejorar la protección de los policías.

Mientras, en su consulta habitual, tanto Conde como Suárez, tuvieron unos días sin sobresaltos, más o menos rutinarios. Fueron casi todo revisiones y algún caso nuevo, pero con una necesidad leve y sin ninguna peculiaridad. Únicamente tuvieron una visita un tanto insólita cuando un chaval de once años acudió al despacho. Preguntó cuánto costaba una prótesis para brazos, porque dijo que en el colegio varios compañeros le estaban haciendo la vida imposible, acosándole y pegándole. El chico afirmó muy serio que no tenía intención de vengarse y pegar una paliza a los otros, sino que solo quería que le dejarán en paz, una vez que descubriesen sus nuevas capacidades. Sorprendentemente, cuando Suárez le reveló el precio de tal equipamiento, el chico no puso gesto de asombro, sino más bien expresión de estar diciendo "bueno, lo que esperaba más o menos". Y además preguntó si podía él adquirir el producto o necesitaba el consentimiento de los padres. Se le preguntó la edad, tras lo cual se le informó de cuáles eran los trámites para la autorización. El chico se fue sin quedar en nada concreto.

Asimismo, durante un contacto de Conde con su proveedor principal de prótesis, le

reveló lo ocurrido con la asociación de enfermos obsesivo-compulsivos. Mostró expresión de extrañeza, mientras aseguraba que no había oído nunca hablar de ese uso para las prótesis. Apuntó marcas y modelos adquiridos por la asociación y dijo que investigaría. Luego también le relató la cuestión relacionada con los policías y la intención de dotarse de "kits" protectores. No le proporcionó muchos datos del proyecto, porque era información reservada, pero sí le reveló las intenciones de llevarlo a cabo. Teniendo en cuenta esos dos casos, Conde le preguntó al proveedor si estaban valorando crear nuevos modelos, más orientados a la defensa personal que a la subsanación de patologías. Tras escuchar un suspiro al otro, éste les comentó que sí estaban empezando a hacer pruebas. Habían desarrollado unas nuevas variantes de los modelos que ahora ofrecían. Eran en esencia iguales, pero con algunas modificaciones que suponían una mejora en las prestaciones, logrando movimientos más rápidos y potentes. De todas formas, estaban en el principio del proyecto. "Todavía nos queda tiempo hasta que logremos un funcionamiento óptimo y una efectividad adecuada, como para sacar esos nuevos modelos ya para su uso" aclaró su interlocutor.

Un día después de aquella conversación con el proveedor, Suárez recibió a un individuo, que le mostró una acreditación, certificando quien afirmaba ser, tras lo cual empezó a explicar el motivo de su visita. Suárez consideró, tras escuchar al otro durante un rato, que era mejor que también Conde estuviera presente. Cuando el representante paró un momento su explicación, Suárez aprovechó para rogarle que no continuara. Tres minutos después los dos escucharon lo que les decía el otro.

—Como le comenzaba a explicar al doctor Suárez, — reinició el individuo su explicación de los motivos de la visita — soy el representante de SolMed— ni Suárez, ni Conde expresaron la más mínima extrañeza ante aquel nombre. Conocían de sobra que había detrás de aquella denominación. Se trataba de una conocida empresa de seguros y servicios médicos, primordialmente orientada al apartado laboral. Su ámbito de acción era la Comunidad de Madrid, aunque en los últimos años estaban ampliando un poco el área, a

provincias limítrofes

Por suerte, el representante no se extendió en exceso glosando la preeminencia de su empresa en los ámbitos antes citados, sino que enseguida comenzó a explicarles el motivo de su visita.

—En SolMed hemos podido comprobar la extraordinaria rapidez con la que está desarrollándose el mercado de las prótesis de última generación. Esta aceleración se ha debido en parte a las mejoras técnicas, pero también por un cambio en las razones que aducen los clientes para colocarse una de esas prótesis. Mientras se ha mantenido en el terreno terapéutico, la evolución, y ustedes lo sabrán perfectamente, ha sido notable, pero comedida. Sin embargo, desde hace unos meses, y en especial desde la sentencia del tribunal número... — Conde pudo interrumpirlo y susurrar "si, la conocemos de sobra" para que el otro no tuviera la tentación de explicarla y enrollarse —, se ha disparado el uso por parte de personas sin patología, para potenciar sus capacidades. Entonces, en SolMed creemos que es un mercado nuevo muy interesante y con notables perspectivas de crecimiento a medio plazo, en el cual nuestra firma puede ofrecer seriedad y mucha experiencia en investigación e innovación tecnológica, y en lograr productos y servicios médicos con excelente relación calidad-precio. Pero, lógicamente, para desarrollar esta nueva división necesitamos contar con profesionales especialistas de alto nivel, que se encarguen de investigar, diseñar y luego supervisar el proceso para lograr que las prótesis de SolMed tengan la calidad requerida. Nuestro objetivo es ofrecer prótesis que faciliten el desempeño laboral, reduciendo el riesgo de accidente o de lesiones, y asimismo que se puedan hacer los trabajos en menos tiempo y con más calidad. Por eso, les queríamos ofrecer que trabajaran para nosotros, en nuestra sección de investigación, con el fin de lograr ese objetivo de ofrecer las mejores prótesis, que potencien al máximo las aptitudes de las personas.

Para sorpresa de Suárez, Conde no respondió a la propuesta del representante de

SolMed con una rotunda negativa, sino que empezó a formular preguntas concretas y de tipo práctico, del tipo de "¿Podemos seguir manteniendo la consulta?" o "¿Qué pasa con las firmas a las que solemos hacerles pedidos?". Suárez no dijo nada, durante el intercambio de preguntas y respuestas entre Conde y el tipo de SolMed.

Unos minutos después terminó la reunión, asegurándole Conde al otro que le parecía interesante la propuesta, que la iba a valorar, y que le respondería a la mayor brevedad.

Tras atender, tanto Conde como Suárez a varios clientes que acudieron a la consulta, lo cual les consumió casi una hora, ambos pudieron sentarse uno frente al otro, y Conde comenzó a explicar al otro la decisión que había tomado.

—Llevaba tiempo rumiando el asunto y te lo iba a comentar durante los próximos días, en algún momento tranquilo, pero, tras esta visita del tipo de SolMed, pienso que ahora es el momento perfecto para hacerlo — Conde suspiró y reanudó la conversación — Creo que vamos a tener que cambiar el chip y asumir los nuevos tiempos que vienen en el campo de las prótesis y adaptarnos a ellos, aunque no nos gusten. No es sólo por lo que hemos visto en la consulta en estas semanas, sino que además por diferentes vías me han llegado noticias de casos que confirman la tendencia. Está claro que la gente está empezando a usar las prótesis para mejorar su potencial, y ser más eficaces en el trabajo y no sólo para paliar defectos. Si no lo asumimos y nos adaptamos, va a descender mucho el número de clientes y muy probablemente esta consulta se vaya a pique. Podemos fijar unos criterios de aceptabilidad de las prótesis que nos propongan los posibles clientes, para evitar salvajadas, ideas de pirados, situaciones de sometimiento y cosas de ese estilo. Pero tenemos que, en general, aceptar la nueva tendencia

— Y si lo hacemos con SolMed – intervino Suárez tras parar de hablar Conde — siempre es una garantía, puesto que es un corporación, que en apariencia suele ser más o

menos rigurosa en su modo de actuar.

—Efectivamente — corroboró Conde —Y además SolMed es una empresa grande que tiene muchos asegurados, que trabaja con muchas grandes empresas, y a nada que nos envíen unos cuantos clientes al mes, con eso ya podemos mantener la rentabilidad de la consulta... — Conde calló unos instantes con la mirada perdida, jugando con un bolígrafo entre los dedos, tras lo que continuó —. Lo único que tenemos que determinar, previamente a aceptar, es que va a pasar con nuestros clientes. Si los vamos a poder seguir atendiendo, aunque no sean asegurados de SolMed

—Yo supongo que si — aventuró Suárez

Al día siguiente comenzaron los contactos con los representantes de SolMed. Y un mes después, Suárez contemplaba una nueva y reluciente placa en el portal del edificio donde tenían la consulta, con un título en el que se incluía el logotipo de SolMed

VII

Suárez echó una rápida ojeada a su reloj de pulsera, instantes después de dar la orden de cerrar la consulta. Tras comprobar que era tan tarde como él suponía, habiendo sobrepasado en 40 minutos su horario oficial, en su mente se formó un pensamiento: "Por lo menos ya ha pasado lo peor de la semana". Los lunes y los martes eran los días de la semana con más trabajo.

Seguidamente volvió a valorar como muy buena la idea que tuvo Conde cuatro meses atrás. Pasaron tres semanas súper-agobiados, trasladando la consulta a un emplazamiento muy cercano al hospital de SolMed. Gracias a que ambos se colocaron unas prótesis, para realizar las cargas, pudieron llevar a cabo la pesada labor de la mudanza en menos tiempo, sin necesidad de contratar robots. Pero el agobio y el hartazgo por aquella movida, no lo mitigó ningún postizo.

Sin embargo, ahora agradecían ambos el haberse trasladado. Con el transcurso de los meses, desde que comenzaron a trabajar para ellos, cada vez más el porcentaje mayoritario de sus horas de trabajo lo representaba su labor en la sección de prótesis de SolMed. Debido a que la relación laboral de Suárez y Conde con Solmed no era de asalariados, sino de autónomos prestando servicios en dicha empresa, era difícil que les ofrecieran un despacho para ellos en el complejo sanitario de la firma. Y, por eso, estos debían seguir manteniendo su consulta propia e independiente, y luego trabajar unas horas al día en el hospital de SolMed. Aunque a tres minutos andando del complejo, se perdía mucho menos tiempo, que con el anterior emplazamiento.

Además, ya hacía varios meses que Suárez no ejercía la labor de asesor en la dirección general de prótesis de la Comunidad. Un día Conde y él fueron convocados a una reunión con los responsables autonómicos del área en la que, antes de que ellos desvelaran su

nuevo cometido en SolMed, los primeros les anunciaron que se había decidido la anulación de la asesoría. Vista la dimensión y la complejidad que estaba adquiriendo el mercado de las prótesis, y su rápido desarrollo, se había decidido crear una secretaría específica. Al ser un organismo de la propia consejería, sólo podían trabajar funcionarios o personal contratado específicamente para tal puesto. Les propusieron a Conde y Suárez que uno de ellos se presentara al concurso que se iba a convocar, porque tendrían bastantes posibilidades. Y en ese momento Conde respondió, desvelando el acuerdo con SolMed. La reunión concluyó 15 minutos después, con unos protocolarios saludos y unas manidas frases.

Debido a la tardía hora en que había terminado la consulta, a Suárez no le dio tiempo a tomar el menú del día, en el bar donde solía comer, y tuvo que conformarse con un par de bocadillos de la barra del establecimiento.

Un poco más tarde Suárez llamó a la puerta de uno de los despachos de la segunda planta del hospital de SolMed, que estaba casi enteramente dedicada a prótesis. Abrió ligeramente y atisbó por el espacio originado el interior de la consulta. Al ver que estaba sólo Martínez, dio unos golpecitos en la puerta con los nudillos. "Ah, hola. Si, entra, entra.." dijo éste, tras lo cual Suárez penetró en la habitación.

Tres minutos después, ya se había ido el otro del despacho, un médico especialista en prótesis esofágicas, unas nanoláminas que forraban el epitelio de dicho órgano, consiguiendo protegerlo eficazmente de los reflujos gástricos ácidos. De esta manera el paciente podía comer lo que quisiese, sin sufrir esofagitis.

Suárez contempló entonces la agenda del día, con numerosas consultas previstas, aunque sin resultar agobiante. Se apercibió de que, aunque todavía no había llegado la hora de la primera cita, ya esperaba fuera un individuo. Le preguntó su nombre, comprobando que era el de arriba de la lista.

—Hola, buenos días — era una persona joven, que Suárez estaba seguro que no había acudido antes a su consulta. No le sonaba de nada.

Suárez apuntó los datos principales, identificación y antecedentes médicos, tras lo cual le invitó a revelar el motivo de su consulta. El cliente comenzó a explicarse, aunque con las primeras frases Suárez ya aventuró de que iba la visita, y lo encuadró en una tipología concreta de servicios.

—Mire, hace pocas semanas terminé mis estudios en la rama de fontanería, instalaciones de gas y similares. Durante ese periodo ya he ido estudiando diversos cursos de especialización. Entonces, ahora, tengo que conseguir otro tipo de méritos para el curriculum. Me he ido documentando y además he preguntado a algunos conocidos míos que trabajan en lo mismo, unos años mayores que yo, que es lo que más piden en las ofertas de empleo.

—Si — le interrumpió Suárez — Nosotros también hemos elaborado un listado de los méritos más habituales que se especifican en las ofertas de empleo. Pero veamos primero cuáles son sus datos.

El cliente comenzó a enunciar varios tipos de prótesis. Suárez comprobó que la mayoría de los elementos de la lista coincidían con la que habían hecho ellos, en cuanto a postizos que más se demandaban en fontaneros e instaladores

Habitualmente, las prótesis que se requerían para un puesto de trabajo solían ser de dos tipos principales: unas básicas que eran comunes a todos los empleos, de semejantes características (por ejemplo en profesiones de trabajo físico, postizos potenciadores de fuerza y habilidad) y otras específicas de la rama profesional en que se había especializado y para la cual se solicitaba el empleo.

El cliente le reveló a Suárez qué dinero tenía de presupuesto para lograr la aptitud laboral, con la que tener razonables opciones de empleo. Era una cantidad media, ni muy alta, ni demasiado escasa. No era infrecuente recibir a posibles clientes que acudían con la intención mejorar sus prestaciones con un presupuesto previsto ridículo, el cual le hacía alucinar a Suárez y preguntarse cómo se habían formado la idea de que con ese dinero podían lograr un equipamiento decente. Y luego, por supuesto, también estaban los que, o por disfrutar de una saneada economía, o tras pedir un préstamo, afirmaban poder pagar una descomunal cifra de golpe, para lograr un "tipazo" sensacional en una semana. Suárez tenía que frenar a estos clientes, explicándoles la práctica imposibilidad técnica de tales pretensiones y el riesgo médico de hacerlo así. Y les explicaba que, para lograr ese equipamiento protésico, se necesitaban al menos 4-5 meses de operaciones, incluidos los correspondientes periodos de recuperación y adaptación.

Un cuarto de hora después, el posible cliente salía del despacho, con mucha información sobre procedimientos y equipamiento. Por una parte, aparentaba desilusión, tras descubrir la irrealidad de sus pretensiones. Pero, por otra, estaba satisfecho con la seriedad y el rigor del asesoramiento.

Una estrategia que Conde y Suárez propusieron a sus superiores en SolMed, fue la de aportar información abundante y de calidad. Tanto al posible cliente, que venía a enterarse de manera general, como al paciente al que ya se le colocaba una prótesis, en SolMed se le ofrecía un amplio dossier así como acceso exclusivo a diversos contenidos electrónicos, con información; textos médicos en los que se explicaban características y funcionamiento de las prótesis más adecuadas para su circunstancia, incluyendo contraindicaciones y posibles efectos secundarios. Y, además, se aportaban numerosos consejos y pautas de tipo práctico. Conde y Suárez, principalmente éste, habían investigado acerca de que tipo de información ofrecían los competidores principales en el mercado de las prótesis. Luego se habían dedicado

a elaborar unos folletos explicativos, claros, veraces y extensos.

Y lo que aparentaba, tras las primeras semanas de ese empeño informativo en la consulta, era que, tanto los interesados que acudían a informarse, como los que ya habían adquirido prótesis, salían con semblante de admiración, ante el despliegue de imágenes y textos aportados por Conde y Suárez. En general, se apreciaba un discreto pero continuo ascenso en el número de personas que acudían a informarse, o que se decidían en el sentido positivo para colocarse alguna prótesis.

Por desgracia, Suárez, aunque no había hecho estadísticas formales, también constataba mayor frecuencia de casos como el que se le presentó a continuación en la consulta. Se trataba de un individuo que había forzado en exceso las prótesis que llevaba, y, como consecuencia, se había estropeado alguna de ellas. A pesar de la gran potencia de carga que podía aguantar teóricamente aquella compleja estructura protésica, casi un arnés completo, que llevaba el tipo, este la había estropeado. Tras un primer momento negándolo, terminó reconociendo que había cargado "un poco" el equipo, para poder terminar cuanto antes una labor que estaba llevando a cabo en un edificio en construcción, y de esta manera poder empezar inmediatamente otro encargo que le habían hecho. Suárez enunció mentalmente la expresión "pues si solo la has forzado un poco, como tu dices, y ha quedado tan deteriorada, el día que fuerces la prótesis a tope, va a quedar a cachitos". Tras valorar los defectos presentes, Suárez le explicó las posibles soluciones para las prótesis estropeadas y le detalló su coste. El otro dijo que se lo pensaría y se fue.

Sólo un minuto después de que terminara aquella consulta, Suárez se apercibió de que tenía un mensaje proveniente de las altas instancias de SolMed. Desde dirección le solicitaban que fuera a un lugar donde había tenido lugar un suceso, para que diera su opinión respecto a un asunto relacionado con las prótesis. No le dieron muchas pistas, pero parecía ser que era otra agresión. En este caso, parecía que la consulta no era debido al ataque en si, sino

por una circunstancia derivada.

Tardó veinte minutos en llegar. Una vez allí, nada más llegar, se enteró entonces de que era un asesinato. Le habían disparado desde un coche.

Un policía le condujo al lugar donde se encontraba el cadáver. Era la entrada a un garaje. Estaba vigilado por varios robots, que habían acordonado la zona, e intentaban que los transeúntes no se quedaran a curiosear. Suárez descubrió donde estaban los humanos responsables y les saludó. Inmediatamente los mandos dieron una orden a un robot, que le fichó y guardó su fisonomía, para que le permitiera circular por la zona sin problemas.

Coincidió la llegada de Suárez con la del juez. Por ello, no pudo examinar inmediatamente el cuerpo, hasta que el otro terminara. Se acercó al resto de los allí congregados. Identificó a la persona que le había avisado por teléfono, uno de SolMed, con el que ya había tratado anteriormente, pero del cual, en ese momento, no recordaba el nombre. Mientras el juez llevaba a cabo su labor, Suárez habló con los allí presentes, y así se fue enterando de quien era el asesinado, y, en general, como se había cometido el crimen.

—Están pendientes de que lo confirme la investigación, pero casi seguro que ha sido un ajuste de cuentas. - le dijo el compañero de SolMed -. El tipo era un delincuente habitual, fichado innumerables veces antes. Le detuvieron hace un año, por robo en un domicilio. En principio, la información que tenemos de él es que iba un poco por libre, pero no podemos descartar que ahora se haya unido a alguna mafia, o estuviera haciendo un encargo. Lo más probable es que se haya inmiscuido en el negocio de algún grupo, y estos se lo han quitado de en medio. No hay testigos

Cuando Suárez iba a formular la lógica pregunta de "y ¿por que me habéis hecho venir aquí?", el juez movió una de sus manos, para llamar la atención, efectuando el signo de

que ya podían ir a donde estaba el cadáver. Al llegar ellos, destaparon el cadáver. Presentaba varias zonas cubiertas con unos trapos oscuros, que, según le dijeron era dónde le habían clavado un arma punzante. Suárez no tardó ni medio minuto en comprender el motivo de la consulta, en cuanto echó una ojeada al fallecido. El tipo llevaba dos prótesis en cada uno de los brazos, y una en cada pierna, y todas eran de SolMed. No le hizo falta examinar con más detenimiento. Las reconoció sin dudarle. Suárez pensó que querían que les confirmase que eran de su marca, y donde se las habían puesto, puesto que podía dar pistas sobre las andanzas de ese tipo. Al segundo comenzó a actuar en consecuencia con el descubrimiento recién efectuado. "De acuerdo" - le dijo al juez - "tomo los datos del fallecido y de la prótesis. Con eso contacto con la secretaría de SolMed, que son los que tienen las fichas de los clientes". Sin embargo, Suárez, tras dos minutos hablando por el móvil, un poco alejado del lugar del crimen, regresó al lugar donde estaba el cadáver. Pidió permiso para indagar en los postizos que tenía. Mientras seguía conversando por teléfono, fue examinando las prótesis, buscando datos y referencias de las mismas. Aparentaba por su expresión que le estaban dando una información inesperada. En un momento de esa labor simultánea de inspeccionar y comunicar, Suárez repitió casi seguido la misma frase: "pero eso no puede ser".

Suárez finalmente cortó la comunicación, y se dirigió al policía, acudiendo en ese momento el juez

—Ya he hablado con la central. Oficialmente las prótesis que porta el cadáver no se han vendido a nadie. En el archivo de entradas y salidas de material no registra ningún cambio en las que llevan ese código identificativo. Deberían permanecer en el almacén — ante el gesto de extrañeza que expresó el rostro del juez, Suárez continuó —

—Como se puede imaginar, tenemos todas las prótesis identificadas con un código, el cual se registra cuando se venden. Y las que lleva el muerto deberían estar en el Imacén central. Oficialmente, no se han vendido. - volvió a decir, y ante una pregunta del juez,

Suárez aclaró - Si, si. Está confirmado que ya no están esas prótesis. Se ha comprobado que no es un error administrativo o de registro.

—Y entonces ¿que puede haber pasado? — preguntó a Suárez el policía

—Pues yo aventuro dos posibilidades. O que hubo un error administrativo, que se vendieron y no se registró tal operación. O, desde luego la otra opción es que alguien sacó esas prótesis de nuestras instalaciones, sin permiso y sin registro de su venta, y se las pasó a este. Esperemos que no tengamos un "topo" en la empresa, que esté sacando prótesis ilegalmente.

Tres minutos después, Suárez ya había terminado de tomar datos, los cuales transmitió a la central de SolMed. Acordó con el juez informarle si se descubría algo. Al llegar Suárez a SolMed le sorprendió que ya se habían activado las alertas con respecto a aquel caso. Aparte de la investigación en si de la desaparición de esas prótesis, le informaron que se había puesto en marcha un procedimiento de control del almacén y de sus programas de gestión, con el fin de descubrir la causa de aquella irregularidad.

Desde dirección de SolMed se había dictado una vigilancia del lugar. Con rapidez, unos mini-robots colocaron unos chips en todos los productos allí guardados. Cuando se lo dijeron a Suárez, le sorprendió que lo de los chips no estuviera ya establecido de antes. De manera discreta, un agente de seguridad vigilaría y registraría las entradas a la estancia. Y, tras salir cada persona que hubiera accedido, se revisaría para comprobar que material realmente había sacado, por si faltaba algo más, aparte de lo registrado.

Cuando el plan de control del almacén ya estuvo montado, el médico continuó con su jornada laboral habitual

Al cabo de unas horas, recibió una llamada interna, en la que le comunicaron un hecho inesperado para él. Suárez exclamó: "¡Que ya lo tienen!", tras anunciarle, desde el otro lado de la línea, que habían detenido al sospechoso de las sustracciones de prótesis del almacén.

"El tipo, al parecer, no se había enterado de nada" le explicaron a Suárez "Ni del asesinato del individuo que llevaba las prótesis robadas, ni de que habíamos estado poco antes en el almacén, revisándolo todo... Ah, si, el individuo trabaja en la sección de logística y transporte, y por eso tenía una clave para acceder. Entonces, una hora después, regresó al almacén, donde pilló otras dos prótesis, y luego manipuló el programa de control, para que no quedara ni rastro de la existencia del material sustraído. Le hemos seguido, y hemos comprobado que se ha llevado el botín a su casa".

Le revelaron que la policía que estaba inspeccionando la vivienda, e intentando entrar en el ordenador y los otros dispositivos del trabajador. Todavía no habían conseguido descubrir a quien había pasado las prótesis sustraídas.

Suárez mandó un mensaje a Conde, informándole de lo ocurrido y se fue a su domicilio.

VIII

Suárez saludó a Conde al llegar al despacho. Tras conversar un rato acerca del incidente del día anterior, referido al encargado del almacén que había sido pillado, Conde le indicó al otro que se sentara, porque tenían que tratar un asunto, "que va a cambiar muchas cosas" le adelantó.

—Me han ofrecido un puesto en la dirección de SolMed. Seguiré dedicado a la parte más técnica, pero en este cargo abarcaría más temas, nuevas competencias..

Mientras Conde le fue detallando la oferta de los jefes, y de que áreas se iba a encargar, Suárez enunció mentalmente un "me lo estaba sospechando". Había constatado, desde varias semanas atrás, que Conde pasaba mucho tiempo en SolMed en reuniones en "Dirección", y cada vez menos en las instalaciones propias.

Pero lo que no sospechaba Suárez era lo que le reveló entonces Conde. Se había logrado cerrar un pedido muy importante. Iban a tener que trabajar intensamente en los próximos meses, en los departamentos más técnicos de la empresa. "SolMed" había resultado una de las empresas beneficiarias de un importante contrato para fabricar prótesis para el ejército. En ese momento, Suárez se dio cuenta de que no había oído hablar de prótesis potenciadoras en dicho cuerpo. "Probablemente" pensó "será porque está todo bajo secreto". Según le explicó Conde, hubo una cierta reticencia inicial de los mandos militares al uso de prótesis por parte de los soldados. En primer lugar, por el fuerte coste que suponía, y luego por una anticuada concepción de lo que debía ser un soldado, ya que muchos altos cargos seguían considerando bochornosas las "ayudas técnicas" de las prótesis. Pero, finalmente, habían cambiado de opinión, especialmente cuando fueron descubriendo que otros ejércitos ya se estaban mejorando así. Y reconocían que la adaptación a los nuevos tiempos era

necesaria.

Y ahora SolMed se había hecho con el contrato para fabricar, y luego supervisar el funcionamiento de una buena parte de los primeros modelos de prótesis que iba a llevar el ejército español. A Suárez no se le ocurrió preguntarle a Conde cómo había logrado la empresa semejante bicoca.

En el siguiente rato, los dos hicieron un primer borrador de la nueva organización de la consulta, y de su trabajo en "SolMed". "Supongo que, a medida que pasen las semanas, tendremos que ir modificando este esquema según vayamos poniéndolo en práctica, veamos que tal resultado da y, es de esperar, surjan los primeros problemas" dijo Conde.

A Suárez no le dio tiempo a valorar la nueva situación y el incremento de trabajo que le iba a suponer. En ese momento, justo terminar la conversación, le llegó una llamada urgente. Tras atenderla, Suárez se acercó a Conde y le informó de cuál era el problema: "llaman los familiares de un fallecido".

—Vale, ya continuaremos más adelante. Ve tu para allí - le dijo Conde a Suárez -y yo mientras miro en la historia clínica. Si encuentro algo interesante en sus antecedentes, te aviso.

—De acuerdo. Te digo si se puede hacer algo

Suárez tardó veinte minutos en llegar. Una vez dentro del domicilio, le atendió un hombre joven, que dijo ser uno de los hijos del muerto.

—Un cáncer de pulmón. Se lo detectaron hace año y medio, y ya le dijeron que era casi imposible curarle - el tipo hizo el típico gesto de "que se le va a hacer", y prosiguió con

el asunto que le había traído a Suárez hasta ahí -. Le pusieron una prótesis hace cuatro años, a causa de un problema de artrosis en una de las rodillas. Y como funcionó tan bien, decidió ir comprando otras para tener más fuerza y elasticidad, y así caminar mejor. También es mala suerte, cuando terminó de ponerse todas, que estaba fantástico, con una fuerza y una elasticidad del copón, al cabo de unas semanas fue al médico a la revisión anual rutinaria, y le detectaron un tumor, que ya estaba súper-extendido.... – suspiró y prosiguió -.Entonces, queríamos que valorasen si podíamos aprovechar las prótesis, sobre todo para mi madre - señaló con el dedo a una mujer que estaba sentada en la sala de espera, mostrando en su rostro un gesto bastante compungido.

—Alguna tal vez podría ser - le interrumpió Suárez, tras echar una rápida ojeada a la viuda - pero otras seguro que no, porque son muy largas para su estatura, y no creo que sea posible modificarlas para ajustarlas

—Vale. O también a ver si las podría utilizar yo mismo. Que me vendrían muy bien para mi trabajo...bueno, y para todo.

—Si, vamos a ver - respondió Suárez - Si me permite, voy a empezar a medir el cadáver - "si, si claro" musitó el otro -.

Suárez tardó cinco minutos en tomar las medidas de las prótesis que llevaba el fallecido, y luego a la viuda y al hijo presentes. Tras analizar los datos, les anunció que para ella se podía aprovechar las colocadas en las piernas, "realizando unos pequeños ajustes porque faltan dos centímetros". Semejante ocurría con los dispositivos de rodillas y codos, que eran adecuados tanto para ella, como para su hijo. Un gesto de fastidio se pudo observar en el rostro de los dos, al anunciarles Suárez que no eran aprovechables las mini-prótesis para dedos y articulaciones de la mano. El fallecido tenía unas manos grandes y musculosas a causa de su desempeño laboral. La intención de los familiares era destinar esas prótesis para

la viuda, que padecía un considerable problema de artrosis, pero Suárez estropeó esa idea.

El médico llamó a la funeraria, cuyos responsables ya tenían noticia del fallecimiento, y que sólo estaban a la espera de que los familiares les dijese que tenían que hacer con las prótesis las prótesis que llevaba el finado.

Sin embargo, cuando Suárez iba a colgar, su interlocutor de la funeraria le pidió que no lo hiciese, porque querían aprovechar la llamada para comentarle un asunto. Se presentó media hora después en la sede de la funeraria. Solo tuvo que esperar cinco minutos hasta que le recibió uno de los directivos de la empresa.

—Nos han dado información de su empresa en la Dirección de Prótesis, confirmándonos que colaboran con ellos. Acudimos allí para informar de un hecho preocupante que nos ha ocurrido varias veces en las últimas semanas. Queríamos alertarles para que, si les parece bien, lo transmitan a todas las empresas de prótesis que desarrollan su labor en la Comunidad. Estamos en contacto con la Policía autonómica y nos han autorizado a que se lo comentemos nosotros.

—¿Y que les ha pasado? – preguntó Suárez un poco asustado

—Ha habido varios ataques, de grupos de tres o cuatro personas, para llevarse ilegalmente las prótesis que portaban fallecidos. De los casos que nos han sucedido, en tres el ataque se llevó a cabo contra el equipo de la funeraria que se llevaba el cadáver. Y en otros dos, directamente fueron al domicilio, haciéndose pasar por personal de la funeraria. En todos los casos, unas horas después de llevarse los cadáveres, pudimos encontrar los cuerpos despedazados, y sin las prótesis que llevaba el fallecido en vida

—Y ¿Lo han denunciado a la policía?

—Si, claro - Le enseñó a Suárez un documento de la policía autonómica, certificando los hechos, y continuó explicando el problema -. Según nos han dicho los de la policía, creen que serán miembros de mafias internacionales, de las que se dedican a la venta de órganos para trasplantes. Y que ahora, es de suponer, han visto que la gente aprovecha, si se puede, las prótesis de los fallecidos. Y enseguida han visto el negocio.

Suárez quedó con el de la funeraria que informaría a Conde, "y éste, ahora que va a estar en "altas instancias" de "SolMed", a los jefazos de su empresa" pensó.

En el último momento, cuando se despedía del otro, se le ocurrió una idea a Suárez, que, tras comentársela, no pareció desagradar al de la funeraria.

—¿Y si vais a recoger el cadáver en una camioneta sin identificar, que no ponga "Funeraria X"? Tal vez así no se den cuenta, o cuando lo descubran ya sea tarde, y ya estéis vosotros marchándose, y con el cadáver

—Ah, pues tampoco es mala idea... - calló un momento, poniendo expresión de pensativo -, aunque solo tenemos dos furgonetas sin identificar...bueno...Pero podemos poner en práctica esa idea con esas dos, y si funciona, ya veríamos que hacemos con las que llevan identificación de la funeraria.

El resto de la jornada fue rutinario.

Por la noche, una vez que ya estaba en su piso, Suárez, soltero y sin pareja, primero atendió a algunos asuntos personales y luego cenó. Tras esto, procedió a encender las luces de las principales habitaciones. Luego activó en su ordenador del despacho un programa especial que le habían suministrado, de navegación automática, el cual mediante una serie de órdenes

preestablecidas, iba navegando por varias webs de temas relacionados con los hobbies de Suárez, simulando así que éste estaba al frente del ordenador, visitando esas páginas.

A continuación, Suárez salió de su vivienda y subió por las escaleras hasta el último piso del edificio. Una vez allí, entró en el trastero de su propiedad que ahí tenía. En vez de los típicos montones de ropa, maletas, libros u otros cachivaches, el espacio estaba unicamente ocupado por un ordenador y una mesa auxiliar. Dos minutos después Suárez accedía a su sección personal en la web de "Salud y Belleza". Entonces redactó un correo electrónico, dirigido a su contacto en el departamento estratégico, en el que les revelaba lo que se había enterado sobre SolMed y el encargo del ejército. Les explicó en su mensaje lo que sabía hasta ese momento. Igualmente suministró detalles técnicos, pasándoles dos archivos sobre unas prótesis de SolMed que iban a lanzar en breve, ante los buenos resultados de los ensayos.

Poco después de incorporarse Conde y Suárez a SolMed, éste recibió una sustanciosa oferta de "Salud y Belleza", uno de los competidores más importantes en el tema de las prótesis, para que les fuera revelando de lo que se enterase acerca de SolMed. Suárez aceptó y comenzó a pasar información a los otros, detallándoles las características de las nuevas prótesis - material usado, software-. Igualmente les suministraba cualquier información que le llegaba a él, sobre posibles cambios de normativa o de movimientos empresariales

Suárez tardó diez minutos en redactar y enviar diversa información a "Salud y Belleza", incluyendo el nuevo cometido de Conde. A continuación, salió del trastero y fue a su vivienda.

IX

El Ministerio de Sanidad ha dado a conocer las estadísticas referidas al pasado año de efectos secundarios en prótesis, así como fallos en su funcionamiento. Se ha registrado un descenso en los casos en el apartado de reacciones adversas, contabilizándose en todo el año sólo tres fallecimientos, mientras que en el anterior fueron nueve los muertos por esta causa. En todos los casos se debió a un cortocircuito en la interfase prótesis-miembro, que ocasionó un fallo cardíaco.

Los efectos secundarios más frecuentes fueron de tipo articular, como tendinitis, esguinces y roturas de tendones, debido a una excesiva fuerza ejercida por la prótesis sobre el sistema locomotor, o una incorrecta colocación de la misma. De todas formas, gracias al avance tecnológico, se ha mejorado ya que actualmente son muchos menos los casos de fracturas por esta causa. Otros problemas frecuentes son las heridas y desgarros, así como las reacciones alérgicas o las heridas en las zonas de piel donde se sujeta la prótesis.

Sin embargo, llama la atención que han aumentado considerablemente los fallos articulares en las prótesis, en concreto un 18% más. Lo más frecuente es el bloqueo y la falta de fuerza. Del comunicado del Ministerio de Sanidad destaca un dato. Más de cuatro mil usuarios de prótesis acudieron a los servicios de reparación dentro del primer mes posterior a la compra de la prótesis. La mayoría de los fallos fueron leves, pero preocupa el elevado número de casos.

El Ministerio atribuye este aumento al incremento de adquisición de prótesis en establecimientos no homologados. Los datos son bastante reveladores. Casi el 70% de los problemas se produjeron con dispositivos comprados en tiendas "pirata" o en

páginas de escasa fiabilidad. En el comunicado se advierte el especial riesgo que supone el uso de prótesis adquiridas en bazares, que, según las estadísticas, representan el 10% de todas las compras de prótesis. Según los resultados de una comparativa elaborada por el Ministerio de Sanidad, los productos adquiridos en bazares fallan u ocasionan efectos secundarios un 300% más que los comprados en establecimientos homologados.

Pero, a pesar de la importancia de las noticias que les hemos resumido en titulares, llama la atención otra, no relacionada con la política, sobre la crisis de gobierno, sino con la estructura de la sociedad, y que puede ser el inicio de un cambio importante.

Se ha constituido la Asociación Española de Ciborgs. Este acto legal se podría considerar lógico, ya que son muchas las personas en este país que portan al menos una prótesis no relacionada con enfermedades o incapacidades, sino colocada para mejorar las prestaciones del cuerpo del receptor. En este punto habría que hacer notar el dilema que se plantea de cuándo se puede considerar a una persona como un ciborg ¿Ya lo es una que lleva una prótesis? ¿La que lleva dos, tres,...?

Pero lo que más llama la atención es que, nada más constituirse, se han hecho socias mil doscientas personas. Es de suponer que todos ellos ya tenían intención de apuntarse, y solo estaban a la espera de la constitución legal de la asociación. De todas formas, el dato relevante es que ya tiene mil doscientos personas como socios, o, mejor dicho, mil doscientos ciborgs.

Porque aquí reside el punto importante sobre el que queríamos llamar la atención. En la rueda de prensa que han dado los miembros de la Junta de la asociación, el Presidente ha dicho que los ciborg son ya una categoría diferente del

ser humano vulgar. Incluso ha llegado a sugerir que debía haber elecciones separadas e independientes, unas para los "normales" y otras para los ciborgs. Ha tenido mucho cuidado en no mencionar nunca el término "superior a", solo se han calificado como "diferentes a". Se podría decir que la evolución de las especies ha avanzado, creando una nueva. Ha comentado que si antes estos cambios se producían por la interacción entre ambientes y genes, ahora esta nueva categoría se ha logrado mediante la técnica. Por eso, el Presidente de la asociación de ciborgs ha señalado que ellos consideran que ya son un tipo jurídico diferente, y que muchas leyes pensadas para los humanos sin modificar, no se pueden aplicar a los ciborgs. Y ha aventurado que, a medida que progrese la tecnología de las prótesis, esta brecha entre humanos y modificados será mayor, y la necesidad de nueva legislación, adaptada a la nueva clase, más perentoria.

Pasaron quince días sin novedades. Suárez, en ese plazo, envió unos pocos mensajes a "Salud y Belleza", con informaciones puntuales, referidas a la situación o la estrategia de "SolMed", pero tampoco fueron unas revelaciones muy espectaculares.

Aquella jornada, en principio, se estaba desarrollando, en el terreno laboral, de manera rutinaria. Suárez tenía bastante trabajo, pero no de especial dificultad, y estaba consiguiendo cumplir con el horario asignado.

Sin embargo, avanzada la mañana, Suárez comenzó a detectar signos de agitación y revuelo entre el personal. Por fin, tras acabar una consulta, salió de su despacho, con la intención de enterarse de si efectivamente había alguna "movida", había pasado algo, y cuál era la causa.

Cuando se encontró con otros dos empleados de SolMed y le revelaron que pasaba, Suárez sintió como si hubiera recibido una fuerte patada en la tripa.

—Vas a alucinar ¿Sabes los de "Salud y Belleza"? Bueno, pues les han atacado. Varios tipos han entrado en la oficina que tienen cerca de aquí, y, sin mediar palabra, han comenzado a disparar contra todos los que estaban allí, trabajadores y clientes. Han dicho que hay tres muertos y un montón de heridos, aunque no se sabe la gravedad de estos.

Otro que estaba al lado del que acababa de hablar, aportó nuevos datos sobre el atentado, ideales para que la angustia se enseñorease del ánimo de Suárez.

—Tiene toda la pinta de que puede haber sido un ajuste de cuentas. Los de "Salud y Belleza" tenían fama de ser unos hijos de puta. Desde hace tiempo, he oído rumores acerca de que tenían espías infiltrados en empresas rivales...Ah ¿ya lo habiaís oído también vosotros?

Suárez sintió que las piernas le fallaban. La desazón no cesaba de revolverle el estómago. Y notó que las manos le empezaban a temblar. Consiguió decir con relativo aplomo "Joder, que pasada", y despedirse de los otros, para entrar a su despacho.

Una vez dentro a Suárez empezó a faltarle el aire. Sus manos se agitaban, como si estuvieran tocando el tam-tam. No pudo aguantarse las lágrimas.

Aunque tenemos diversas noticias importantes en el ámbito político, al inicio del informativo vamos a destacar, una de corte tecnológico-sociológico, y que puede ser el caso más extremo de la progresiva ciborgización del ser humano.

El gobierno regional de una provincia de China ha anunciado que, durante los dos últimos años, todos los habitantes en edad laboral han sido provistos de al menos cuatro prótesis potenciadoras. El presidente de dicha región ha revelado que llevan, desde hace 3 años, con un plan de desarrollo industrial, con el fin de dotar de mayor "capacidad de trabajo" a sus habitantes. Incluso los jubilados han recibido también mejoras, para que puedan llevar a cabo con facilidad algunas labores. El dirigente lo ha presentado como un recurso beneficioso para los trabajadores. "Los ciudadanos ahora van a poder rendir más con mucho menos esfuerzo, y además con nulo riesgo de accidentes y lesiones articulares". Sin embargo, a nadie se le escapa que esto es, en realidad, una estrategia de ese gobierno para atraer empresas a la región, porque los allí trabajadores van a ser capaces de hacer mucho trabajo, y más fuerte, en menos tiempo.

Tras media hora de discurso del presidente, a continuación se ha llevado a cabo una espectacular exhibición, en la que cientos de supuestos trabajadores del país han demostrado sus "súper-poderes", gracias a las prótesis que llevaban.

Habían pasado once días desde el disgusto que se llevó Suárez, al enterarse del ataque a "Salud & Belleza". Las primeras horas después de recibir la noticia, se dedicó a revisar multitud de medios de comunicación. Todas las informaciones apuntaban a un ajuste de cuentas. No revelaban casi nada de "Salud & Belleza". Solo daban datos generales. En foros y grupos se comentaba que, desde hace tiempo, circulaban rumores acerca de que "Salud y Belleza" manejaba prótesis de contrabando. También referían acerca de comportamientos poco éticos o políticas comerciales discutibles. Pero igualmente se señalaba que era una empresa registrada y totalmente legal; que no era ningún chiringuito.

Suárez intentó pasar desapercibido esos días y dejarse ver los menos posible

por las instalaciones de "SolMed", para que no se notase su turbación. Debido a este intento de hacerse invisible, no escuchó ningún comentario entre el personal de "SolMed" acerca del ataque a sus competidores. Tampoco Conde, en sus cada vez menos frecuentes contactos, le mencionó nada.

Pero lo que más extrañó a Suárez fue que no le llamaran, visitaran o contactaran con él desde la Policía. ¿No tenían nada escrito o archivado sobre él en "Salud y Belleza"? ¿Tal vez si existía esa información, pero no la habían encontrado? ¿Estaban cifrados los datos referidos a él y los policías no habían sospechado nada al revisar esos textos?

Estaba Suárez dándole vueltas a su mente a aquellos enigmas, cuando Conde le solicitó que acudiera a una reunión.

Se trataba de valorar una novedad técnica, según le explicaron a Suárez, tras su pregunta acerca de que iba la reunión. Eran muchas las empresas técnicas que mostraban sus prototipos. Decenas de firmas punteras fabricaban los suyos, e intentaban que firmas importantes, como SolMed, las incluyeran entre las prótesis que usaban para sus pacientes. Solían ser dispositivos para elementos concretos de una prótesis, con el fin de mejorar la funcionalidad de ese mecanismo, y, por extensión, de todo el postizo. Pero a veces enseñaban prótesis completas.

Y en esta ocasión, lo que mostraron a Conde y los jefes presentes en la reunión era un completo exo-esqueleto, que abarcaba desde la cabeza hasta los dedos de los pies. El artefacto, aunque sofisticado, no resultaba excesivamente aparatoso, sino bastante discreto. Los filamentos metálicos que recorrían todo el cuerpo eran muy finos.

—Todos nos hemos quedado muy sorprendidos con este modelo. Por eso te hemos llamado. Queríamos que lo probases, a ver qué te parece – Conde le explicó a Suárez.

—Primero vas a comprobar el excelente ajuste que tiene - le dijo un técnico de "SolMed".

Procedieron a medir varios parámetros antropométricos de Suárez, tras lo cual adaptaron el exo-esqueleto a dichas medidas. El aparato resultó muy fácil de cambiar sus dimensiones.

Le dijeron a Suárez que se desvistiera. Luego, con la ayuda de un operario, se colocó el exoesqueleto y, una vez finalizado el procedimiento, se volvió a poner la ropa. Fue notoria la expresión de asombro que mostraba el rostro de Suárez al salir del vestuario.

—Es muy bueno. Se ajusta muy bien. No pesa nada y es muy flexible. Casi no se nota – opinó Suárez - Y ¿habéis registrado que potencia y que velocidad de movimientos puede desarrollar? - preguntó, mientras continuaba realizando movimientos. Le comunicaron los datos, tras lo cual exclamó: "qué pasada"

—Y además, este exo-esqueleto tiene una propiedad nueva. - le dijo Conde - Pruébala. - tras lo cual, delante de Suárez, Conde apretó un botón de un diminuto mando a distancia

Tras unos segundos de silencio, Suárez exclamó: "Y ¿qué propiedad es..?" -

no terminó la frase, al darse cuenta de que, cuando lo ordenó a su cuerpo, no consiguió, sin embargo, moverse ni un milímetro -. No me puedo mover... - comentó, mientras miraba con cara de extrañeza a Conde

— De eso se trata

—¿De eso se trata? – repitió Suárez - ¿Te refieres a poder paralizar desde fuera a una persona que lleva el esqueleto? ¿Para qué? ¿Por si se pone violento?

—Si – dijo Conde, acercando su rostro al del otro -, y también tiene otras capacidades

Volvió a apretar el botón

Suárez se llevó un susto terrible, cuando notó que su cuerpo se empezaba a mover sin él haberlo ordenado. Sintió una angustia carcomiéndole las entrañas, al descubrir que se estaba desplazando, mientras las órdenes que mandaba su cerebro para evitarlo no surtían efecto. Intentó decir algo, pero el terror que estaba sintiendo no le permitía hablar correctamente, y sólo salía un débil gemido.

—Es muy útil y efectivo para ayudar a trabajadores a realizar labores de dificultad o de mucha potencia – prosiguió Conde -, pero también para ordenarles que curren todas las horas que se quiera, sin posibilidad de negarse. La fuerza del exoesqueleto es superior a la que puede efectuar el individuo, y por tanto el cuerpo hace lo que le manda el primero. Ya están empezando a usar modelos de este tipo en India y en otros países de esa zona, para lograr esclavos.

Suárez, o mejor dicho su cuerpo, seguía desplazándose. Entonces, tras apretar

Conde de nuevo el botón, el otro se detuvo.

—Y también es muy bueno para dominar a hijos de puta que pasan información a la competencia...

— ¿Qué...que dices? - murmuró Suárez con dificultad – Es...falso.

—Los que atacaron a "Salud y Belleza" fueron muy amables y nos pasaron archivos que andaban por ahí, y donde sales tú como colaborador buenísimo – Suárez repetía con voz temblorosa "no, no es cierto" – Entonces, para agradecerte tus servicios en "Salud y Belleza"...digo en SolMed, te vamos a regalar este estupendo exo-esqueleto, con el que vas a trabajar mucho más y mejor. De hecho, va a ser lo único que vas a hacer a partir de ahora. Currarás como un esclavo para nosotros, las horas que queramos, que van a ser muchas. Ya nos vamos a encargar de anular tu alquiler, y buscar una excusa para tu desaparición. Te vas a unir a un equipo muy bueno de esclavos con exo-esqueleto, que viven y trabajan mucho, en los sótanos de nuestro hospital.

Suárez ya no podía mover la cabeza, sólo murmurar y emitir gemidos de angustia

—Vas a ser pionero de una nueva época – continuó Conde, irónico – la de los súper-currantes, obedientes, educados y siempre dispuestos a trabajar por la empresa. Ya tenemos pedidos para clientes extranjeros, y aquí ya nos han mostrado su interés varios. Bienvenido a tu nuevo hogar.

Conde apretó de nuevo un botón en el mando, y Suárez fue forzado a doblar el

cuello, haciendo que su cabeza descendiera y subiera varias veces, en claro signo de obediencia. Luego, con otra orden, el exo-esqueleto hizo que Suárez bajara las escaleras hacia el sótano de las instalaciones.

<<◇>>